

ABRIL 1985

Cabildo

FUEGOS CRUZADOS:
LA CRISIS MILITAR



**AHORA...
CHORROS DE PETROLEO**

2da. Epoca - Año IX - N° 87

\$a 700.-

El Voto por y contra la Nación

Finalmente el Senado de la Nación aprobó, por la diferencia de un voto, el Tratado de Paz y Amistad con Chile que supuestamente pone fin al llamado “diferendo por el Beagle”. Publicamos a continuación la nómina de quienes votaron a favor del tratado y la de quienes se opusieron patrióticamente al mismo.

Por la Nación

VOTARON POR EL NO

*Ramón A. Almendra
Julio A. Amoedo
Ramón A. Araujo
Alfredo L. Benítez
Deolindo F. Bittel
Horacio F. Bravo Herrera
Oraldo N. Britos
Jorge A. Castro –
Pedro A. Conchez
Liliana I. Gurdulich de Correa
Celestino A. Marini
José Humberto Martiarena
Eduardo Menem
Edgardo P. V. Murguía
Rogelio J. Nieves
Olijela del Valle Rivas
Alberto J. Rodríguez Saá
Vicente Leonides Saadi
Luis Salim
Libardo N. Sánchez
Elías Sapag
Francisco R. Villada*

Contra la Nación

VOTARON POR EL SI

*Antonio T. Berhongaray
Luis A. J. Brasesco
Felipe Celli
Fernando De la Rúa
José A. Falsone
Gabriel Feris
Adolfo Gass
Francisco Gil
Carlos E. Gómez Centurión
Ricardo E. Lafferriere
Ricardo G. Leconte
Margarita Malharro de Torres
Miguel A. Mathus Escorihuela
Fernando H. Mauhum
Faustino M. Mazzucco
Antonio O. Nápoli
Edison Otero
Humberto C. Sigal
Jorge D. Solana
Juan Trilla
Héctor J. Velázquez
Manuel D. Vidal
Kenneth W. Woodley*

SE ABSTUVO: *Luis A. León.*

Ante el Juicio a las Juntas Militares

DENTRO de pocos días más comenzará el proceso judicial que se ha resuelto instruir a las tres primeras Juntas Militares del "Proceso de Reorganización Nacional" (Videla-Massera-Agosti; Viola-Lambruschini-Graffigna; Galtieri- Anaya- Lami Dozo) por su presunta responsabilidad respecto de graves hechos ocurridos durante la guerra contra la revolución comunista, en el lapso de ella transcurrido entre marzo de 1976 y junio de 1982. Así, por primera vez en nuestra historia —incluida la que antecede a 1810—, ex titulares del Poder político nacional en su máximo nivel, tendrán que articular sus defensas ante un tribunal, en juicio oral y público, de las acusaciones que se les han formulado.

El acontecimiento ofrece pues dos notas peculiares: su absoluta novedad histórica y la inusualidad del procedimiento adoptado para el caso. Todo lo cual le asigna, tras los que de suyo conlleva desde su principio, un distintivo rasgo de espectacularidad. Y múltiples connotaciones a analizar.

No sería adecuado a esta página —ni a su autor— ni al estado actual del asunto, hacer consideraciones jurídicas. Nos limitaremos a las de alcance estrictamente político, que en sentido lato incluyen a aquéllas o cuanto menos las aluden. Para lo cual arrancaremos con la afirmación de que los ornamentos curialescos con que se pretende revestirlo, no alcanzan a cubrir la índole ideológica del problema. Si éste no tuviese signante tal carácter, el mismo u otro tribunal equivalente habría incoado a estas horas un proceso simétrico a los responsables ciertos del alzamiento contra el Orden, y de los crímenes cometidos durante más de una década por quienes hoy aparecen como únicas víctimas y solemnes acusadores, cuando no fiscales. Nada hay de eso ni se insinúa ni cabe preverlo de acuerdo con el sentido que llevan las cosas. Y aquí es preciso hacer un alto en la reflexión, para proseguirla con ánimo más ligero de inútiles cargas.

El abatimiento del enemigo insurreccional operante en grado alevoso y revolucionario, fue una reacción justa y necesaria de la sociedad argentina; también espontánea y unánime, ya que nació como una repulsa colectiva antes que como un acto de voluntad del Estado, y toda vez que sólo dejaron de compartirla (aquí si que vale decir "minoritariamente") los siempre absteniéndose de todo compromiso personal, los seres siempre pasivos del cara o seca de la historia. Dicho directamente, sus testigos imbéciles. Pero esa acción orgánica salvífica careció de una conducción oficial, homogénea y moralmente prudente. (Y le estamos dando con estrictez a cada palabra el significado semántico que cada una tiene). Sucedió así porque —salvas las excepciones que son condición de toda regla humana— también se careció de convicciones profundas sobre las causas primeras del caos y, por lo tanto, de acierto en su circunstancial derrota. De no haber mediado semejantes falencias, otros hubiesen sido los métodos o, mucho mejor dicho, los modos de la acción, siempre falible por naturaleza, e infalible en el error cuando es acéfala. En síntesis, se

libró una represión antisubversiva en lugar de una guerra contrarrevolucionaria.

Pero los hoy inculpadados no lo están por eso. Por haber cometido errores —algunos de ellos, horrores— históricos o, si se quiere disminuir la dimensión, de prudencia política. El derecho positivo actual no tiene tribunales idóneos para tamaña empresa. Se hallan en el banquillo de los acusados —siempre excepto quienes no queremos nominar por respeto a los demás, en estos dramáticos momentos— por haber sido lo que precisamente no fueron, contrarrevolucionarios. De donde derivan estos estrados nacidos del "Proceso" encausado (no es novedoso el fenómeno), dicho sea no en loor de ellos. Aunque su fallo sea ecuánime, que es lo último que de ellos se espera. Y de donde deviene el gobierno actual mismo, intrínsecamente subversivo aunque no lo sepa ni quizá lo quiera. Y en consecuencia de cuyo ímpetu ideológico e imperio político, monta y alienta este tablado equívoco bajo la máscara de la división de los poderes, e instituye un precedente que puede ser, y serle, nefasto. La oralidad y publicidad que se ha concedido a este encartamiento sirven a tal páfida intención. Tan páfida que admite como regular la ingerencia extranjera al través de presuntos testigos de cargo y observadores foráneos que, en nombre del mito de "los derechos humanos", serán jueces internacionales de los derechos supremos de la Nación. La casuística jurídica hará lo suyo y éstos —como cuando gobernaban los procesados más representativos del "Proceso"— seguirán en suspenso. En suma, una infamia más contra la Argentina. Eso sí, y cuando se perpetran a fondo, so capa del orden constitucional.

Hace pocos días un distinguido prelado argentino, y conspicuo en el episcopado latinoamericano, se preguntó en una homilía: "¿Quién juzgará a los profesores, clérigos, escritores y dirigentes que envenenaron las mentes e impulsaron al crimen a tanta gente que luego fue víctima de una represión enloquecida?". Desde estas páginas hicimos una dura oposición *in situ* (no en la clandestinidad, no desde las embajadas o territorios extranjeros sino a cara y lomo descubiertos) al frustramiento de la ansiada restauración de la Patria. Sólo abrimos una expectativa de aplauso, que aún mantenemos, cuando la gesta de las Malvinas y una, muy exigente, cuando la lucha contra la guerra comunista. Todo eso está escrito e impreso —y nadie medianamente honrado lo puede ignorar— desde hacen doce años. Escrito e impreso sobre las mismas firmas.

Con la inmensa libertad de espíritu que ello nos otorga, y sin que nunca hayamos sido consultados ni oídos por ellas, sino al contrario malquistos y molestados, rompemos esta lanza de honor por el honor de nuestras Fuerzas Armadas. A quienes —en la cabeza de culpables o culposos o inocentes— se expone hoy al ludibrio público y se quiere condenar históricamente, es decir, para siempre. •

RICARDO CURUTCHET

Cabildo

POR LA NACION CONTRA
EL CAOS

2da. Época
Año IX N° 87 Buenos Aires
12 de Abril de 1985
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Ricardo Bernotas

Colaboran en este número:

Raúl Albornoz
Roque Raúl Aragón
Horacio Cabrera
Gabriel Gale
Federico Ibarguren
Rómulo Lucena
Agustín Lucía
Carlos Miralles
Javier Pacheco
Ricardo A. Paz
Jerónimo Puente
Sebastián Randle
Alvaro Riva
Tucídides
Juan Torres

Servicios fotográficos:
Télam, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyo editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 219.345. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares
atrasados:
\$a 700.-

Suscripciones:
6 meses: \$a 4.200.-
1 año: \$a 8.400.-
Exterior: u\$s 40

Correspondencia, a nombre de Ricardo Bernotas, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



CRONICA NACIONAL

La Realidad: Una Caja de Pandora

En nuestra última edición prometimos una visión algo más sonriente de las cosas para cuando esto fuera posible. Pues no es posible todavía sino todo lo contrario; según "los datos de la realidad" a los que a menudo se remite, pausada y reflexivamente, el presidente Alfonsín. Es curioso que lo haga; y tan reiterativamente, porque en su caso —que ciertamente no deja de ser el nuestro— se parece mucho a mentar la sogá en casa del ahorcado. Para colmo, hay firmas encuestadoras que se largan por su cuenta a efectuar consultas populares y los resultados son francamente desmoralizadores. Una de ellas, por ejemplo, la emprendió con el tema del golpe militar: "¿Cree usted que...?" El 56 por ciento respondió que sí. Vaya a saberse en qué círculos se hizo la tal compulsión ni qué intencionalidad tenía la tal respuesta, pero en todo caso encierra un mal diagnóstico y un negro vaticinio. No habíamos concluido de absorber la cosa, cuando el diputado Tello Rosas prorrumpió en Corrientes, bien que luego de un denso asado con vino, en exclamaciones gravemente admonitorias y ácidas, como para inducirnos a pensar que él también fue inquirido en la aludida ocasión: "hay todavía una cúpula golpista... hay de vuelta una conspiración en el país". Eso dijo. Y recordemos que se trata de un joven legislador del partido gobernante, más aún, de un fervoroso militón de la Coordinadora y que algo sabe de militares, pues antes de ahora, ayer nomás, era gerente distinguido del Banco Latinoamericano (salvado de la quiebra en el último tramo del "Proceso") a las órdenes de los generales (RE) Shaw y Chescotta, presidente y vice, respectivamente de dicha cuasi fallida institución "grinspúnea", por así decirlo. Puede haber sido desde luego sólo un arrebatado pasional, pero aunque las pasiones se apaguen las palabras quedan en el aire vibrando por mucho tiempo. Y esto que emitió, no ayuda a vivir en democracia, que se supone que es un modo de hacerlo la-

xa y no laxantemente. En fin, que el segundo trimestre de este año en curso no se perfila como mejor que el primero pero tampoco como peor que el que ha de seguirle. Y así...

POR ESTRICTA MAYORIA

Mas aunque al país le vaya muy desafortunadamente, y al gobierno también, éste puede anotarse algún tanto a su favor, bien entendido que contra aquél. Por ejemplo, en la madrugada del jueves 14 de marzo obtuvo mediante la estrechísima pero suficientísima mayoría de un voto, la aprobación del Senado al "Tratado de Paz y Amistad con Chile". Y el presidente Alfonsín pudo emprender un nuevo "safarí" internacional, con centro de caza mayor en Houston (Dallas, USA), munido de esa triste pieza diplomática en su maletín de "globe trotter" infatigable. En tierra quedaba la bancada senatorial que se la había brindado en la escalerilla del avión, brincando muchachonamente sobre el mapa mutilado del territorio nacional. Parece que el diputado Bielicki (UCR, Buenos Aires) había tenido razón al sostener días antes que quienes se habían opuesto a tal sanción (y en una enumeración muy sucinta y heterogénea citó los nombres del almirante Rojas, Hermínio Iglesias, Ramón Camps, Luciano B. Menéndez y Cabildo, entre otras voces) no supieron aportar respuestas serias ni propuestas válidas respecto de la cuestión. Así como habría resultado oportuna la denuncia del Comité Nacional del radicalismo acerca de "la maniobra antidemocrática de distintos sectores minoritarios que pretenden impedir la ratificación por ley de la expresión soberana del pueblo argentino". En efecto, esas voces y sectores fueron derrotados por la mayoría implícita en un voto decisorio, de acuerdo con esa azarosa fatalidad que caracteriza a la democracia numérica. Y también por la farsesca "consulta popular" del 25 de noviembre, de la



Anaya denunció ayuda inglesa a Chile.

cual siempre afirmó la hipocresía en ejercicio del Poder que no tendría "carácter vinculante". Aunque duela, y duela mucho, vale la pena estampar estas cosas que se dicen y luego la memoria suele olvidar.

Sin embargo, no todo lo que se deglute es fácilmente digerible. Poco después del vergonzoso regocijo oficial por el democrático triunfo logrado, desde Chile el almirante Merino advirtió que luego de ser estudiado, el Tratado sería objeto de "algunas aclaraciones ya que siempre hay que pensar en una intencionalidad antes que en la letra..." Aunque las expresiones públicas de los jerarcas chilenos nunca son de fiar —y ésta puede no ser más que una maniobra táctica con algún objeto por ahora indiscernible—, bien podría ocurrir también que hay otras cartas en el naípe de la diplomacia o la geoestrategia trasandina.

De lo primero —la inconfiabilidad aludida— dan sobrado testimonio la revelación hecha por el almirante Rojas el 4 de marzo pasado, a la que nos referimos en nuestro número anterior, y su ratificación más explícita todavía por el almirante don Jorge Anaya, quien a través de las páginas del diario **Ambito Financiero** del 2 ppdo., abundó en precisiones acerca del mismo tema: la alianza secreta de Chile con el Reino Unido durante la guerra de las Malvinas y de su decisión de darle franco apoyo militar contra nosotros, así como del uso que la potencia usurpadora pudo hacer de los satélites espías norteamericanos. Se trata de un documento de la má-

A los Camaradas y Amigos

El esfuerzo económico realizado para concretar el acto celebratorio del 2 de Abril en Plaza San Martín, nos pone en la necesidad de recurrir una vez más a la generosidad y buena voluntad de camaradas, amigos y simpatizantes. No es el caso de insistir sobre los costos actuales que implicó su realización, ya que es evidente la dramática situación económica que vive el país y a la cual no somos ajenos. Simplemente no hemos alcanzado a cubrir la totalidad de los gastos y para hacerlo solicitamos la ayuda que cada uno esté en condiciones de brindarnos, remitiendo cheque o giro a nombre de "Revista Cabildo", Casilla de Correo 5025 (CP 1000) Correo Central. •

Movimiento Nacionalista de Restauración

xima importancia no ya sólo para la historia, sino para la ubicación definitiva de nuestro gobierno y su cancillería, todo lo cual es como ladrarle a la luna. De lo segundo —los proyectos geopolíticos de **La Moneda**— nos ilustra la habitual columna del periodista J. Iglesias Rouco en el diario **La Prensa**. En su edición del martes 9 pasado, recoge autorizadas versiones según las cuales el gobierno chileno está impulsando nuevas negociaciones en orden a obtener mayores ventajas que las otorgadas por el Tratado, respecto de la navegación en el estrecho de Magallanes y de la delimitación de su desembocadura atlántica. Se agrega allí la preocupante versión de la presumible existencia de un plan militar de ocupación territorial de la Patagonia argentina al sur del río Santa Cruz, so pretexto de la protección debida a los chilenos o hijos de tales, allí establecidos. Más la consecuente alegación de derechos históricos sobre la zona. Plan que, por supuesto, contaría con la apoyatura británica, franca o encubierta. Todo esto estaría avalado en lo específicamente militar, por el supuesto —y supuesto con "los datos de la realidad" que subyugan a Alfonsín— de un estado óptimo de las fuerzas de combate vecinas. Hasta aquí, y por lo que sabemos, el estado de la cuestión. Pero para quien quiera seguir ilustrándose a fondo sobre ella, valga el consejo de leer detenidamente el trabajo intitolado "**Beagle - Opiniones para el Debate sobre el Tratado de Paz y Amistad con Chile**", publicado por el senador justicialista Dr. Vicente L. Saadi y que integra el discurso con el que se

opuso a su aprobación y con el que hizo trizas las especiosidades, por ejemplo, del senador de la Rúa y del diputado Vanossi, ambos radicales como es sabido. El consejo vale en particular para el citado Bielicki, que ignora radicalmente el tema, y para el también citado Comité Nacional de la UCR, que tan flaco favor acaba de hacer al país y a la sigla política que conduce, o simula hacerlo.

LAS SORPRESAS DE SOURROUILLE

Durante los largos años del "Proceso", la coparticipación del Poder público en todos sus estamentos y meandros por las tres Fuerzas Arma-



Senador Saadi destrozó la argumentación oficial.

Pbro. Armando Lorenzetti

CF RA la tarde del 2 de Abril —Martes Santo— cuando nuestro buen amigo el Padre Armando José María Lorenzetti rendía su alma al Creador y comparecía a Su presencia. No fue casualidad su muerte en fecha tan significativa para quien como él batalló toda la vida. Fue un Cura "de Catecismo Viejo" hechura de una generación que dió nombres como los Sepich, González Paz, Castellani, Rottjer, Lavagnino y García de Loydi, sacerdotes todos ejemplos de militancia y amor a Dios y la Patria. No pudo el mundo moderno, con sus apostasías y renuncios, torcer su firme vocación de apostolado para que Cristo reine; y como nada es la fe sin obras, la parroquia de San Lorenzo Mártir testimonia la vocación de servicio de quien la atendiera fielmente durante cuarenta y siete años. Sin más herramienta que una voluntad de hierro levantó y sostuvo durante casi medio siglo esa pequeña iglesia de la calle Avelino Díaz, de humilde factura sí, pero donde nun-

ca faltó la pila de agua bendita y las campanas llamando a Misa, ni se consintió jamás ofensa alguna al decoro debido por las cosas santas.

Enemigo de actitudes tibias o complacientes, su figura campechana — de inconfundible sotana y chambergo clásico— se vió siempre en los actos que el Nacionalismo auspició y nunca ocultó su adhesión a él en prédicas y sermones memorables. Hoy su feligresía lo llora y recuerda que públicamente ofreció los dolores y padecimientos de su enfermedad en desagravio al Señor por los extravíos de esta Argentina a la que tanto amó y a la que, en gesto póstumo, bendijo en latín, como corresponde a un sacerdote de la Iglesia de Roma. Fue un varón justo y eligió vivir transitando la senda áspera y difícil; por eso le pedimos al Padre de Misericordia lo reciba en Su seno, le dé el descanso eterno y "brille para él la Luz que no tiene fin". •

Raúl Albornoz

das según un equitativo porcentual para cada una, creó toda clase de dificultades. Con el advenimiento del estado de derecho y el triunfo de un solo partido, se supuso que éste, la UCR, reemplazaría el fracasado sistema aludido del 33,33% por una conducción y ejecución unitarias. Los hechos, a medida de su transcurso de ya casi año y medio, no lo han demostrado. El partido gobernante también tiene, y exhibe, sectores internos competitivos aunque con menor cohesión todavía. El caso del nuevo ministro de Economía, licenciado Sourrouille, trocado por Grinspun, su antecesor, quien ha pasado a ser su sucesor en la secretaría de Estado de Planeamiento, es una de las tantas pruebas del aserto que formulamos. Y hay muchas más: la que ofrece la actual conducción del BCRA, en donde Concepción sucede a García Vázquez y al ex presidente del partido que se pretende monolítico, Carlos Contín, con un equipo de hombres caracterizado por la primacía en él de la Junta Coordinado-

ra, en la que militan las corrientes jóvenes de la vieja agrupación de Alem-Yrigoyen-Balbín, las cuales han montado un cerco inhibitorio al

reciente titular del Palacio de Hacienda. Los resultados están a la vista: la más absoluta incoherencia en el manejo de este trascendental rubro del gobierno. Pero no es esto último únicamente lo digno de asombro. También lo son los asombros que la realidad provoca en el reemplazante de Grinspun, tal como si no hubiese participado del Poder hasta el día de su designación siendo que lo hacía desde un resorte que se presumía preeminente en el Estado y, por lo tanto, munido de toda la información necesaria para participar de sus decisiones. A poco de asumir sus nuevas funciones declaró que "la situación económica es mucho más grave de lo que había pensado en un primer momento". Y luego, en confidencia al gobernador de Salta, Romero, que "la etapa que se viene va a ser muy dura, muy difícil y muy crítica". En eso estamos, manifiestamente, y cualquiera la podía prever desde el más liso llano.

El lema, por así llamarle, del nuevo ministro era vencer a la inflación, incluso como una condición de la estabilidad de las instituciones democráticas reinstauradas. Pero si el costo de vida de febrero llegó al 20,7% en lo que toca al consumidor, el índice de marzo alcanzó el 26,5 y los pronósticos pendientes para el abril que corre auguran un 30% cuanto menos. De todos modos, ese sólo indicador económico señala para el primer transcurso un orden del 91%. Y si la hipótesis inflacionaria oficial —sobre la que



Sourrouille entre sorpresas y asombros.

se previó la elaboración del Presupuesto General de Gastos y Recursos de la Nación, era del 220% para 1985, ya estamos ante una variación anual del 850,8%. En lo referente a otros indicadores (precios al por mayor y de la construcción) las cifras son igualmente escalofriantes: 27,4 y 26,4 en marzo pasado. Según otros expertos estamos ante una inflación pronosticable del 30% mensual y en los índices mayoristas del 35% que, anualizado, llegaría al 3564%, lo cual "bolivianizaría" nuestra moneda en grado de extinción.

CONCERTACION, DESCONCERTACION Y PAROS

Alfonsín partió a Washington con una comitiva de cien personas (de



Paros y parados por todos lados.

ministros a doncella, pasando por toda la gama de la Corte democrática) pero sin el acuerdo social soñado y prometido a los poderes internacionales del dinero, que quieren saber si pueden derivarlo a estas latitudes con un mínimo de garantías de quietud por lo menos aparente. Así lo aseguró Alfonsín en sus diálogos en Washington, Nueva York y Houston, especialmente en esta última ciudad desde cuyas nubes (el piso 51 de no recordamos qué rascacielos) ofreció al mejor postor y con las máximas seguridades de trato privilegiado, todas nuestras reservas petrolíferas y gasíferas afloradas y subyacentes y por descubrir. Lo cual no impide — y quizá haya inspirado al

Noticias del Movimiento Nacionalista de Restauración

BAHIA BLANCA — Pcia de Buenos Aires

Para celebrar el 3er aniversario de la reconquista de las Islas Malvinas, la Junta de Bahía Blanca del M.N. de R. en la Provincia de Buenos Aires adhirió al acto organizado por el Centro Civil Luis Piedra Buena, participando de su organización y realización. El mismo tuvo lugar el 2 de abril ppdo. a las 19 horas frente al edificio de la Aduana (Avenida Colón y Estomba). Durante su transcurso usó de la palabra el señor Héctor Couto, secretario de Organización del Consejo Provincial de Buenos Aires del M.N. de R. y los señores Néstor Luis Montezanti, Miguel Angel Asad, Alberto Iannamico y Alberto Assef, representando a otras agrupaciones. El acto tuvo el lucido contorno de una fervorosa concurrencia que siguió con atención y aplaudió con entusiasmo la palabra de los oradores. •

SANTA.FE

Concluyendo una intensa campaña de esclarecimiento a raíz del ahora promulgado Tra-



2 de Abril en Bahía Blanca.

tado de Paz y Amistad con Chile, el Consejo Provincial de Santa Fe del Movimiento Nacionalista de Restauración, con la firma del Dr. Juan Mario Collins Morcillo, dio a conocer una extensa declaración en la que se fundamentan las graves consecuencias que acarrearán a nuestro país su aprobación. La importante declaración fue ampliamente difundida y comentada por el diario santafesino El Litoral del día 12 de marzo pasado. •

Buenos Aires, 14 de marzo de 1985

El Senado de la Nación ha convertido en ley un instituto que tendrá que ser revertido por los argentinos en cuanto éstos acierten a reaccionar contra el espíritu y los hechos de derrota a que se los está sometiendo. Porque el "Tratado de Paz y Amistad con la República de Chile", tal como ha sido sancionado, expresa un acto de renuncia a la legítima soberanía de la Patria sobre espacios terrestres, marítimos y aéreos que le son histórica, geográfica y jurídicamente propios. Por ello, el

MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION DECLARA:

- 1º. — Su categórico repudio a la conducción político-diplomática de este trascendental asunto y a su antinacional desenlace legislativo, y
- 2º. — Su decidida voluntad de sumar su máximo esfuerzo a todo lo conducente a la recuperación del patrimonio territorial austral que acaba de serle inicu y arteramente arrebatado. •

Ricardo Curutchet
Presidente

vociferante— que el ya citado Tello Rosas, con el rostro tan descompuesto como su ánimo, y quizá su aparato digestivo, declame todavía (Tabay, Corrientes, domingo de Pascua) que, amén de desterrar a las minorías oligárquicas, “la UCR llegó al gobierno no para pactar con el imperialismo sino para consumir la revolución que significa vivir en libertad y con mejores salarios” y que “es allí donde debemos golpear a la oligarquía vacuna”. Este joven tan actualizado ejerce un cargo de diputado nacional y tiene facultades constitucionales para proponer y dictar leyes.

OTRA VEZ “LOS DATOS DE LA REALIDAD”

Si Alfonsín duerme poco y mal no ha de ser por culpa de su robusto organismo galaico-pampeano. Además, no sabemos si tal cosa le ocurre y ronca como un bendito, bendito sea. Pero a cualquiera le quitaría el sueño al ver el estado de convulsión en que se halla el cuerpo social de la Nación. De tanto paro no hay donde estar parado. Productores rurales, reprimidos además como ácratas del tiempo de don Hipólito. Empleados de los organismos previsionales de todo el país a razón de tres horas por turno. Empleados de Gas del Estado los días 8 y 9. Los docentes en los tres niveles (primario, secundario y terciario) de las instituciones privadas y estatales los días 9 y 10. Y los funcionarios y magistrados de tres fueros haciendo un paro al revés, lo cual es lo último que se podía imaginar en materia de protesta laboral: trabajando desde el amanecer del día hasta más allá de su ocaso. Consecuencia cuanto menos cernida: la CGT ha convocado para el día 23 a un plenario de secretarios generales a fin de considerar un proyecto muy firme de largarse a la Plaza de Mayo el 30 en manifestación multitudinaria, con abandono general de talleres y oficinas y demás ámbitos donde los trabajadores no ganan el pan con el sudor de sus frentes pese a que éste sea cotidiana y se supone que abundantemente derramado.

A este cuadro cubista nada falta para hacerlo inextricable. Para describir los hechos de violencia que a diario se suceden habría que dedicar varias páginas. Y como decía Hipócrates, “ars longa, vita

brevis”. Mucho más breve el espacio gráfico de que disponemos. Desde agresiones callejeras porque sí, hasta incendios y secuestros (el más reciente parece ser el del conocido empresario metalúrgico Pescarmona, adjudicatario de varias turbinas para Yacyretá y hombre influyente en procesos militares, constitucionales y de transición, entendida ésta de uno a otro lado y reciprocamente), pasando por vandálicos hechos en las canchas de fútbol y liquidaciones semanales de delincuentes ejecutados por una policía que a veces se muestra pasiva, como el domingo en Avellaneda, y otras enérgicamente represiva como en el Gran Buenos Aires.

Así las cosas, gobierno y ciuda-

danía se aprestan a recibir al Borbón y señora, monarca de una república socialdemócrata que ayudó a Alfonsín a trepar al Trono que sólo desocupa cuando se va de paseo, pero a cuyo gobierno deshaucia en su comercio exterior con motivo de la incorporación del Reino de España al Mercado Común Europeo. El matrimonio visitante ya ha estado en casa en tiempos de la dictadura, y Alfonsín no era invitado a las recepciones que sus titulares ofrecían a aquél. Ahora son éstos quienes no podrán concurrir porque la justicia de Alfonsín los tiene presos y sometidos a juicio. ¿Volverá la simpática pareja coronada otra vez a correr el riesgo de una situación alternativa? La Historia tiene razones que la razón no alcanza. •

Juan Pablo Oliver

CON la muerte de Juan Pablo Oliver la Argentina ha perdido a uno de sus ciudadanos mejores. Pobre patria, arrastrada por ciegos y malvados. El era un ejemplar de la gran Argentina posible. Las generaciones que llevaba en ella lo unían a su pueblo con lazos de parentesco. Vivió para la verdad y la que dijo queda resonando entre nosotros para que nos recuperemos cuando queramos oírlo. Qué hombres, Dios mío, hace y derrocha esta tierra a mano abierta como si no estuviera menesterosa de sus virtudes para no convertirse en el andurrial por el que pasan los toscos gringos de Oriente y Occidente en sus andanzas de rapiña.

Perteneció a la primera generación del Nacionalismo, al que aportó su talento y del cual fue una figura representativa por diversos rasgos de su personalidad.

En primer lugar, desde luego, por el patriotismo, que era para él algo cotidiano y habitual, inseparable como la piel, necesario como el aire que se respira. Sus estudios y sus ocios, sus amistades, sus esperanzas, sus aflicciones, el ardor que ponía en la lucha, la imaginación desvelada en la búsqueda de salidas para el atolladero interminable, la vida familiar, toda su persona respondía sin cesar a los estímulos del patriotismo. Que no era en él sólo una inclinación sentimental, hecha de añoranza y de costumbre, eso cuya ordenada conservación agota el papel de los conserva-

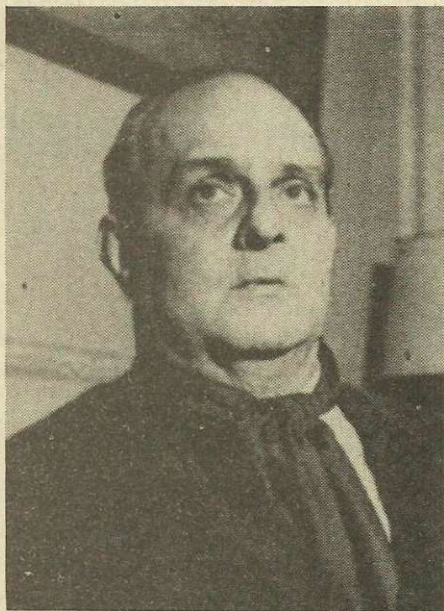
dores, sino la actitud pugnaz de analizar a fondo la realidad nacional, moral y material, procurar el bien común con un imperativo religioso y ser capaz de fijar objetivos y atinar con los medios para alcanzarlos, que es lo que se llama **nacionalismo**. Por otra parte, el suyo tampoco era sólo un patriotismo porteño —al que tenía derecho, ya que pertenecía desde lejos a una familia de Buenos Aires— sino en cierta medida porteñista, cosa que lo hacía benévolo con el mitrismo, no por darle la razón sino por considerarlo, después de todo, inevitable. (También era benévolo con Roca, que fue una posibilidad —fallida— de hegemonía provinciana). Y si ese porteñismo suyo pareciera una restricción estaría compensado por la afirmación premiosa de Hispanoamérica. Creía que el mundo actual reclamaba la aglutinación de grandes poblaciones en grandes territorios (que no pueden destruir los bombardeos ni cubrir las tropas de ocupación). Por eso proponía que la OEA, organismo hemisférico desequilibrado por la presencia de los Estados Unidos, fuera contrapesado por otro que reuniese a las naciones hispánicas y, en el orden nacional, que hubiera dos ministerios de Relaciones Exteriores: uno dirigido hacia el mundo y el otro hacia los países hermanos. Este patriotismo alerta y metódico lo llevó a programar las reformas legales que introduciría un gobierno nacionalista y lo hizo con esa sensatez genial que Cervantes atribuyó al

sentido común, personificado en Sancho. El P. Castellani se entusiasmó con su ley de prensa que hacía innecesaria la censura por acrecentar la libertad (y la publicó en **Jauja**) pero muchas otras leyes quedaron en el cajón de su escritorio, esperando al jefe con arresto heroico que Dios no quiso mandarnos todavía. Hasta existe un proyecto de constitución, reactualizado en diferentes fragotes, en cuya última redacción participó Pedro Juan Vignale. En esos escritos está el programa capaz de abrirle una nueva perspectiva a la Nación, como no hubo otro desde aquel que la **Nueva República** ofreció al gobierno militar de 1930.

Para el Nacionalismo, los errores políticos son fatales mientras no se tenga una noción clara de la historia, como quien se guía por un mapa falso está condenado a perderse. Los afanes que dedicó Oliver al pasado nacional tenían, por eso, el sentido de un acto de servicio. Estudiando intensamente por insospechados meandros de la bibliografía, gastando largas horas de archivo, anotándolo todo, preguntando y comentando, llegó a conocer la historia argentina como el que más. Encantaba oírlo hablar de ella, pues la refería como una experiencia personal intensamente vivida. Estaba convencido de que su clave era la figura de Juan Manuel de Rosas, pero no en cuanto punto crucial, cosa que también aceptan los liberales, con una valoración opuesta, sino porque la trayectoria de Rosas —claro que desglosada de la mitología gauchesca y caudillesca que reclama la hinchada— es el mejor venero de enseñanzas para el político argentino. Hablaba de él sin mojigatería, admitiendo sus debilidades y errores, pero con tal proximidad afectiva e intelectual que parecía haberlo tratado personalmente y oído sus confidencias. Con el tiempo llegó a parecerse al Rosas viejo e intercambiar con él su psicología, como si lo interpretase a través de sí mismo o se transformase según su propia interpretación. En el polo opuesto, representando lo lamentable y lo vitando, el extravío de la inteligencia, estaba Juan Bautista Alberdi. Y no porque le atribuyera una maldad concentrada (no le costaba reconocer su buena pasta, su agudeza de crítico y hasta ciertas prendas morales) sino porque veía su prestigio nefando; creía que el ejemplo y la enseñanza de Alberdi era el aliento vital del peor enemigo del alma argentina: el espíritu cipayo. Pero siempre juzgaba por encima de las facciones, procurando que las obras felices o los

yerros del pasado se conviertan en experiencia útil para la generación actual. Para que la generación actual logre la restauración de la patria.

La distorsión económica operada por los poderes mundiales con la complicidad de políticos venales o bobos es otro de los temas del Nacionalismo y en él descolló Oliver de manera singular. Sabía mucho; había sido, de joven, funcionario del Banco Central; enseñó en la Facultad hasta jubilarse, investigó, polemizó. Pero su rasgo genial era la capacidad de descifrar de golpe un galimatías profesional y ponerlo al alcance de cualquiera. Debía tener un gran dominio sobre la materia para expresarse con tanta sencillez —sencillez y autoridad. Sin embargo, no creía demasiado en el rigor científico de las leyes



Juan Pablo Oliver.

económicas y sospechaba de las intenciones ocultas detrás de los sistemas; tomaba la técnica por el servicio instrumental que podía prestar con respecto a un designio político, convencido de que, al fin, todo el saber cabía en unos cuantos principios elementales: aumentar la producción y reducir el costo; vender materia elaborada; derivar la beneficiencia del Estado hacia la capacidad adquisitiva de la población; suprimir gastos de dudosa utilidad material; hacer un gran esfuerzo de ahorro para producir máquinas que producen máquinas (cosa que Perón no había hecho cuando tuvo dinero); aligerar al fisco de la burocracia improductiva; descargar al Estado de funciones que pueden realizar los particulares y cargarlo, en cambio, con las funciones de promoción y protección y hasta la

asunción decidida del papel de empresario y comerciante cuando así lo exija el interés nacional para preservar la autonomía política de la presión ejercida por las empresas multinacionales. En este punto formulaba una enmienda al principio de subsidiariedad enunciado por los Papas: una sociedad mayor debe abstenerse de hacer todo aquello que puede realizar una sociedad menor. Pero ¿cómo reclamar al Estado argentino que se abstenga de prestar un servicio porque la ITT es capaz de prestarlo, si la ITT mueve fondos superiores al presupuesto nacional? Esto, dicho así, de corrido, y con el lenguaje que usaba para hacernos entender a los legos.

Ponía un cuidado casi escrupuloso en realizar bien las tareas que se le encomendaban. Creía que el Nacionalismo debía acreditarse por la seriedad y la eficacia. Cuando fue secretario de la municipalidad de Buenos Aires, en el gobierno militar de 1943, tuvo un desempeño brillante. Como lo fue, con gran resonancia pública, la subsiguiente actuación en la comisión Rodríguez Conde que investigó el negociado de la CHADE y sacó a luz, en un célebre informe redactado por él y que Perón metió en la caja de hierro, el soborno con que se había obtenido la prórroga de la concesión por el Consejo Deliberante. Fue éste uno de los pocos casos en que una investigación terminó dando los nombres de los coimeros convictos y confesos. Un año más tarde, cuando habían fracasado dos tentativas para sancionar la evasión de impuestos por la sucesión de Otto Bemberg, el mismo Perón indicó que se recurriese a Oliver. El tomó la causa con la condición de que no sería interrumpida por un arreglo. Y ganó. Su nombre, pues, está unido a las únicas derrotas que ha sufrido en nuestro país el capital internacional. Y aún hay que agregar la que infligiría a la Italo durante el gobierno de la presidenta Perón, aunque después Martínez de Hoz realizara, con apoyo militar, lo que no habían podido Gelbard y Cafiero. Esto explica su condición de **maldito**, también típica del Nacionalismo, y que muy pocos han podido superar sin claudicaciones. Tenía títulos, méritos, una actuación descollante, pero no se le hacían reportajes ni se lo consultaba en las encuestas ni se lo invitaba a las mesas redondas. Una vez que participó en un programa de televisión su actuación fue tan lucida como para dar una idea de lo peligroso que sería facilitarle esa clase de tribuna. Mejor no nombrarlo, no meterse con él. Su

muerte pasó frente al rencor callado del Régimen, como la princesa del verso lugoniano, "entre un vasto silencio de leones".

Las circunstancias adversas, los reclamos de la acción, quizá una modalidad de su carácter, coincidieron para que su obra escrita sea una pequeña parte de lo que pudo haber sido en condiciones más llevaderas. Igual que otros nacionalistas de excepcional talento y vasto saber — Nimio de Anquín, Rodolfo Irazusta, Roberto de Laferrere, Alberto Ezcurra Medrano, Carlos Steffens Soler— que se derramaron en clases, conferencias, tertulias, exposiciones de café, en medio de las cuales su obra escrita parece de circunstancia y no obstante ejercen una gran influencia pues en ese único libro —poco más— que hicieron y en sus artículos dispersos está concentrada una teoría que fueron elaborando en la reflexión de toda la vida. Es el caso de **El verdadero Alberdi** de Oliver, a través del cual se ve la historia, la política, la economía, la idiosincrasia, los vicios de la Argentina y una dirección segura para salir adelante. El año pasado se celebró el centenario de Alberdi, con profusión de homenajes, monografías, certámenes, y hasta la impresión de billetes con su retrato y a ninguno de sus admiradores se le pasó por la cabeza la idea de rendirle homenaje con una buena refutación del libro de Oliver. Nada. Ni una palabra. Como si no existiera. Este espeso silencio alrededor de su obra podría haberlo deprimido, pero más bien resultaba una confirmación de la fuerza incontrastable que ésta tenía. El creía que cuando se acertaba con una buena definición ésta se abría paso a través de los obstáculos malintencionados que se le opusieron. Por eso, cuando enfrentó a la corriente que entonaba el **mea culpa** por la guerra del Paraguay y José María Rosa rehuyó empecinadamente la polémica a lo que lo invitaba, no le importó el alboroto del rebaño sorprendido y se quedó tranquilo, sabiendo que ya el rosismo no podría ser confundido con el lopismo, exactamente como creen los lopistas, que son alberdianos.

En las opciones prácticas los nacionalistas se han dividido siempre y es previsible que han de seguir haciéndolo, pues siguen tendencias determinadas por las dos laderas de la política. Unos creen que hay que juzgar el estado actual de las cosas a la luz de una doctrina cuya pureza debe ser preservada; otros creen que hay

que mejorar el estado de las cosas aunque no se imponga la aceptación de la doctrina y ni siquiera se la invoque. Y hay matices intermedios, por ejemplo el de los que opinan que la enunciación severa de la doctrina puede tener acogida popular y, por el otro lado, los que creen que la búsqueda de fines prácticos no obliga a una abjuración doctrinaria... Ambas actitudes no son incompatibles, aunque produzcan a veces entre sus sostenedores roces ásperos, como predicar y andar en la procesión son cosas distintas pero complementarias. Oliver, en su búsqueda de coyunturas practicables, actuó con uno y otro criterio. Al fin creyó que desaparecido Perón, que fue un fenómeno anormal, el peronismo debía ser reorientado hacia su fuente nacionalista, donde hallaría su salvación y contribuiría a la del país; esto era una opinión y no una justificación personal. Como

que siguió concurriendo a los actos nacionalistas y hasta que Julio Irazusta cayó enfermo compartieron ambos una mesa semanal a la que se sentaban camaradas ubicados en ambas direcciones de la disyuntiva.

El quiso el bien de la patria y nada más. Tenía hábitos de estadista. Era hijo de Francisco J. Oliver, ministro de Hacienda durante la presidencia de Victorino de la Plaza, y nieto, por vía materna, de Juan José Romero que fuera ministro de Hacienda de los presidentes Roca y Luis Sáenz Peña, y gobernador interino de la provincia de Buenos Aires. En su llaneza cordial se percibía el señorío. Pero ahora sólo quiero referirme al hombre público. En otra ocasión, si Dios quiere, evocaré su persona, a la que me una para siempre la gratitud y el cariño. •

Roque Raúl Aragón

La Celebración del 2 de Abril

TAL como se había anunciado —y tal como corresponde en justicia— el pasado martes 2 de abril, el **MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION** celebró la gloriosa fecha, pese al decreto oficial que la anula y pospone arbitrariamente.

Desde hora temprana comenzaron a llegar nutridos grupos de personas a la Plaza San Martín, convertida ya en escenario habitual de estos sentidos homenajes. El punto de encuentro era el monumento al Libertador en torno al cual se congregaron espontáneamente, incluso, no pocos ocasionales transeúntes. Allí se realizó en primer lugar el acto organizado por el Centro de Oficiales de las Fuerzas Armadas al que, como se sabe, adhirió nuestro Movimiento y al que —como no se sabía e imprevistamente— adhirió el presidente Alfonsín.

Atraídos por la música —inusual expresión de criollismo entre las cosmopolitas costumbres porteñas—, por el despliegue de estandartes y banderas ondeando con firmeza y por los volantes y afiches repartidos y pegados pese a la saña con que intentaron cubrirlos, fueron muchos —ciertamente muchos— quienes se llegaron

aquella tarde hasta Retiro para testimoniar su patriotismo militante. Hubo adhesiones fervorosas como la del Dr. Federico Ibarguren —imposibilitado de asistir por cuestiones de salud—; otras habituales pero no menos confortadoras de entidades culturales, agrupaciones justicialistas y hasta algunas procedentes de radicales sensatos que no pueden sino avergonzarse de esta política entreguista que se está consumando día a día. Gran cantidad de jóvenes y de familias vivaron repetidamente a la patria y entonaron —como en un tácito y unánime desafío— el himno nacional primero, y la marcha de las Malvinas después. A las 20 hs. el sitio estaba colmado y no dejó de estarlo hasta que finalizó completamente el acto. Tanto las palabras de presentación como los discursos fueron seguidas con atención por un público que había ido a escuchar y no sólo a desahogarse; y todo se desarrolló en un marco de orden, disciplina y hasta de buen gusto que no es común en este tipo de concentraciones y que, de hecho, no han sido su característica. Hasta se pudo elevar una plegaria a María Santísima en memoria de todos los caídos.

Los diarios del Régimen —es

su tarea y la cumplen— silenciaron el hecho sin escrúpulos o lo minimizaron hasta la indignación. Parecería que la consigna es no dar cuenta de nuestra presencia y de nuestra capacidad de convocatoria. O' apuntarla con tergiversaciones vulgares que van desde las imaginarias "agresiones" que "vio" La Razón hasta los 1400 concurrentes que contaron, seguramente sin hacer a tiempo a ponerse de acuerdo con los que prefirieron reducir la cosa a la mitad, y punto.

Ya se sabe bien que nosotros no hacemos cuestión de números, pero cuando el espacio cubierto no es menor al de los 2000 m², cuando es fácil advertir que había entre 2 y 3 personas por metro cuadrado, cuando hay fotos que lo evidencian, testigos que lo vivieron y cualquiera que pueda comprobarlo, negar que hayamos congregado a un mínimo de 5000 personas, no es una cuestión de cantidades sino una cuestión política. Porque los otros dos actos —presuntamente mucho más concurridos que el nuestro— fueron organizados por varias entidades y en el caso de que efectivamente hubieran juntado mayor número de asistentes, debe tenerse en cuenta que en el nuestro que comentamos éramos los convocantes exclusivos; de todo lo cual se deduce con buen criterio que el Movimiento Nacionalista de Restauración fue el nucleamiento político a través del cual mayor número de argentinos decidieron festejar el 2 de abril. O más claro aún: el 2 de abril es una fecha del Nacionalismo porque es una fiesta de la Argentina Real e Histórica. Y esto no lo decimos en desmedro de aquellos que con la misma pasión patriótica optaron por asistir a otros actos nacionales, sino en aras de la verdad, y porque estamos hartos de que los medios puedan torcer y mentir todo con una impunidad que clama al cielo.

Transcribimos pues el esclarecedor discurso de Ricardo Curchet, una pieza magnífica de la que se han dado a conocer oraciones sueltas y fuera de contexto y que merece ser leída y meditada íntegramente. Por razones de espacio, recién en el próximo número, podremos publicar las palabras de Antonio Caponnetto.

CAMARADAS EN LA CONVIVIDA PASION POR LA PATRIA :

Quienes desde el poder y los poderes instalados en la mancomunidad antinacional, pretendían que el 2 de abril fuese una página volteada sobre sí misma, tienen aquí una respuesta condigna. Aquí, y en muchos otros lugares de nuestra tierra compartida, incluidos aquellos en que reposan —bajo las turbas malvineras y sus aguas adyacentes— los hombres que hoy la abonan y enriquecen con lo más valioso de la vida del guerrero:

SU PROPIA MUERTE.

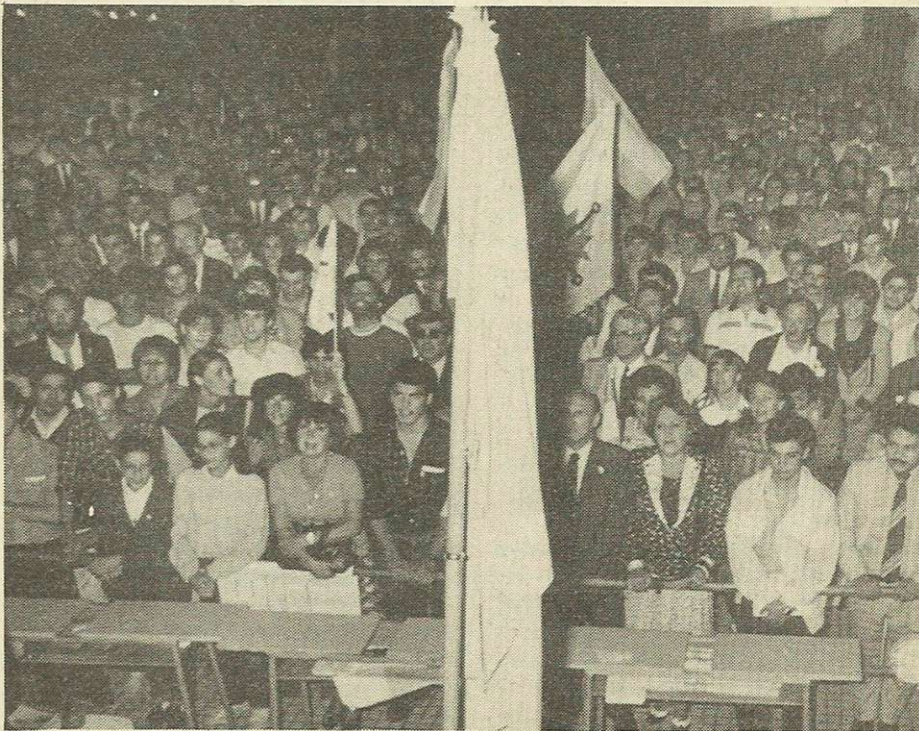
Para ellos, la envidiable gloria de haberla merecido. Para nosotros, el duro deber pendiente de ser fieles a su venerada memoria y a su manda imperativa. Para ellos, todo el honor. Para nosotros, toda la carga de la empresa que nos dejaron iniciada para siempre.

Cuando —se cumplen hoy tres años— se supo que por una magna decisión política de la Junta Militar que ejercía entonces el superior gobierno, nuestras fuerzas armadas habían hecho pié en Puerto Argentino volviendo por los fueros de la dignidad y el patrimonio de la Nación, el pueblo argentino se sumó a la gesta con una unanimidad tan espontánea cuanto insólita. Y decimos esto porque desde aquellos lejanísimos días de la Reconquista y la Defensa, nunca se había visto un fenómeno igual

de solidaridad patriótica; festiva y dramática, suelta y tensa a la vez. Es que pese a las mutaciones propias del largo tiempo transcurrido desde aquella edad de acero de nuestra comunidad histórica, y pese a lo arduo y conflictivo de las circunstancias que se vivían, este pueblo de 1982 era, resultaba ser, el mismo de las epopeyas de un siglo y tres cuartos antes. Y supo entender por sí sólo y de inmediato que se había comenzado a librar, a partir de la Independencia, el **primer combate por la Reconquista Nacional**. Y no por designio arbitrario de los hados, contra el mismo enemigo. **La Nación estaba pues tan viva como cuando nació, también de una vez y para siempre.**

La Argentina no combatía fuera de sus fronteras, ni por sus fronteras, desde hacía más de cien años. Se le había inyectado el pacifismo —esa degeneración letal de la paz— como un estilo de vida, como el signo de bucólica mansedumbre con el que tenía que caracterizar su vida de relación con el mundo y aceptar, en consecuencia, todos sus proyectos y planes.

Esa política fútil, mustia, sumisa, era la que más convenía a una filosofía hedonista, sólo apetente del goce que nos podían brindar praderas ubérrimas y climas liberales, pródigamente liberales. Nada más se le pedía a una sociedad de suyo recia, legataria de una tradición sin par que le exigía proyectarse hacia los horizontes históricos posibles con justicia y



magnanimidad, tanto como erigir las murallas interiores defensivas de la identidad de su ser nativo. Y nada se hizo, por consiguiente, en el sentido de la grandeza legítima, entendida como una esplendencia moral más que como una expansión física, aunque tampoco repugnante de ella por principismos feminoides. Porque la historia es cosa de hombres, es aventura viril que se debe emprender por el propio honor y también en homenaje y por el propio honor de las mujeres, benditas sean ellas que nos dieron a luz y la dan a nuestros hijos y bordan nuestras banderas y soportan nuestras miserias y, comúnmente, cierran con una plegaria nuestros párpados.

Aunque pueda parecerlo no es una digresión meramente caballerescas; es la descripción de un orden natural que Dios quiso y los hombres hemos conculcado, con el consecuente caos que tenemos a la vista. Y lo que nos permite continuar con la afirmación de que por haber consentido **contra natura** el afeminamiento de nuestra política, nos sumimos blandamente en un letargo interior, en la paz desarmada que decía don Estanislao Zeballos, en el decaimiento vital y en la indefensión nacional, como acaba de verse con el ignominioso despojo que se nos ha perpetrado en el Atlántico Sur, y con la amenaza de segregación cultural y dominio geopolítico que — en medio de la indiferencia oficial y la ignorancia pública— se cierne sobre el nordeste argentino.

El 2 de abril hendió con un rayo de luz este cuadro tenebroso. Porque fue algo más que una resolución del estado con un eco vibrante en el pueblo todo. Fue, es, un hecho lustral e irreversible, es decir, algo más también que un hito en el devenir del tiempo. Un acontecimiento que en cierto modo, al borrar un pasado ominoso de hipocresía diplomática e incuria gubernamental, reinaugura a la Nación y reinserta a la Argentina moderna en lo más vivo de la historia. Un salto hacia adelante, en fin, que precisamente por lo aventurado y aun insensato, si se quiere, no admite retorno alguno y nos exige a nosotros, así como exigirá a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, su convalidación definitiva.

Esto es, justamente, lo que salvo honrosas y escasas excepciones, no entendió la clase política dirigencial. No quería tampoco entenderlo, pues asumir la vigorosa y nueva realidad planteada le implicaba la quiebra de sus mezquinos esquemas inmediatis-

tas, el sacrificio de su lograda ubicación en la decadencia general, el suicidio. Y entonces, no bien producido el gesto reivindicatorio se echó a conspirar desesperadamente entre sí y en las embajadas enemigas, y también, porqué no decirlo, mejor cómo no decirlo, con los tristes correlatos humanos que tenían en ciertos altos cuadros de las Fuerzas Armadas. En acto reflejo instantáneo, fruto de idéntica bellaquería moral, se sumó a todos ellos la garrulería intelectualoide, con los ojos siempre despejados para admirar sus propios y recíprocos ombligos y siempre velados para atisbar siquiera los perfiles de la gloria. Y enseguida la vasta catarata de los mercaderes de todo coturno y oficio, y la legión de bienpensantes, prudentes carnales y gazmoños que pueblan la tierra, y enfiladas detrás las diversas escuadras de la pederastía multiforme y gimoteante.

No era para esos tales el riesgo histórico ni el olor de la pólvora y la sangre ni ningún género de dolor. Y cuando sobrevino la derrota —que no es otra cosa que el rostro adverso de la guerra, por todas las naciones padecido, incluida la nuestra—, cuando sobrevino el 14 de junio en Puerto Argentino, ya se había consumado el contraste en las antecámaras del poder, y de los poderes aledaños. Y para esa infame traición no hay tribunales ni fiscales ni banquillos ni acusados; sí magistraturas, embajadas, canonjías, halagos y negocios.

Ha llegado la hora, compatriotas, de formularnos la gran cuestión: ¿qué debemos hacer para que el 14 de junio no prive sobre el 2 de abril?

Ante todo, agradecer a Dios la dureza de la cerviz del enemigo. No sólo porque está escrito que la soberbia halla siempre su castigo, sino porque sin la que nos enfrenta, quienes hoy nos gobiernan ya estarían arrebuados con melindres humanitaristas en los pliegues de los pollerones "Thatcherianos". Porque si de algo podemos estar ciertos es de que el régimen encarnado en Alfonsín y Caputo no abriga el menor propósito de recuperar la soberanía sobre los archipiélagos otra vez irredentos, como tampoco lo tuvo en defender el patrimonio austral de la Nación, así como en absoluto lo tendrá en revisar el tratado de Puerto Stroessner y plantear la consecuente renegociación de las obras hidroeléctricas del Alto Paraná. Abstraído en la contemplación temerosa de los espacios sidéreos en donde le han dicho que han de librarse las guerras futuras, el aludido régi-

men y sus citados prohombres han encontrado el efugio pretendidamente justificatorio de los problemas territoriales que aquí y ahora **nos** y **les** atañen, a ellos en primer grado de responsabilidad como gobernantes.

Pero no están solos en esta gran desafección respecto de los grandes problemas nacionales. Les acompaña la mayor parte de la llamada clase política argentina, y no tanto porque se halle fructuosamente dedicada a los placeres del Comité y sus internas, sino sencillamente porque ha dejado de comprender y por consiguiente de amar a la Nación. Esta realidad se explaya cotidianamente ante nuestra vista y debemos registrarla para saber con quienes no debemos contar en la empresa de su recuperación. Más aún, para lograrla, tendremos que impedir que esa nefasta categoría de dirigentes nos imponga sus leyes de apocamiento y derrota. Con las debidas excepciones —cada día más notorias precisamente por la generalidad de la regla— todo el espectro político está incurso en esta aberración de la inteligencia y el espíritu: desde la izquierda, toda la izquierda, incluida la socialdemocracia gobernante, afectada por una incurable incapacidad (diríase que una imbecilidad ingénita) para comprender a la Patria en sus esencias, hasta la llamada derecha financiera (la metáfora más literariamente maliciosa de la sordidez humana), pasando por el centro, entre fátuo y alelado, nadie atina con la verdad raigal de la Nación y el necesario sentido de su destino. Ya hemos hecho la salvedad respecto de determinados sectores, e insistimos en ello, que se baten con denuevo admirable en ese campo yermo y minado de la partidocracia. Y advertimos que en esta prieta relación no hemos querido ni siquiera aludir al comunismo por considerarlo despreciablemente ajeno a nuestra sociedad nacional aunque consentido por ella, precisamente por esas aberraciones que señalamos en su clase política dirigencial.

Sin la clara intelección de este fenómeno no mantendremos vivo el verdadero espíritu del 2 de abril, ni capitalizaremos para el rehacimiento de la Argentina el testimonio heroico de los setenta y cuatro días de la guerra librada en las Malvinas contra dos de las más grandes potencias de la tierra. Porque —ya lo escribimos entonces con otros compatriotas— el **"señorío sobre el sagrado patrimonio territorial debe tener una exacta correlación con el ejercicio**

interno del poder respecto de todos los otros órdenes de la vida nacional: el cultural y educativo, el social y económico, el político e institucional. Pues de nada serviría reintegrar espacios irredentos al seno de una comunidad histórica carcomida en su inteligencia, sumida en la injusticia, paralizada en su actividad económica, sujeta a influencias contrarias a su identidad e independencia, corroída por la corrupción, minada en su unidad interior y entregada por consiguiente al escepticismo y la desesperanza”.

El presidente Alfonsín no cree en los héroes. Peor aun, le molesta que

existan contemporáneamente a él, porque son el espejo en que se refracta su triste imagen de antihéroe. Nosotros si creemos en ellos. Y también reconocemos el valor moral de quienes asumieron la responsabilidad de una decisión histórica, cuya dimensión ya hemos definido. Para aquellos que murieron, nuestras oraciones por su eterna gloria en la contemplación de Dios. Para éstos y para todos los que lucharon, sufrieron y tuvieron que rendir sus armas, también nuestros ruegos por la confortación de Dios. •

RICARDO CURUTCHET
2 abril 1985



POLITICA EXTERIOR

Entre Nulos y Nulidades

por RICARDO ALBERTO PAZ

Si las mayorías amucamadas que han dado aprobación servil y frenética al Tratado obsequiado a Chile por orden del Dr. Alfonsín, haciendo funcionar al Congreso como una dependencia de servicio de la Casa Rosada, han creído cerrar el caso a cal y canto, mediante el recurso de comprometer a la Nación de modo irreparable, conforme a un convenio que por su género no es susceptible de denuncia y arrojando sobre la traición ríos de olvido y mantos de desvergüenza, pues han errado el alevo-so tiro. Actos de este jaez llevan consigo una nulidad insanable, y acaban siempre en su necesaria anulación.

Poco importan para el caso los argumentos jurídicos, aunque sobren. La promulgación de la ley es nula, porque no aclara, ni podría hacerlo, si ella versa sobre el texto aprobado en la Cámara de Diputados, o sobre el aprobado en la de Senadores. La ley es nula porque consta de dos textos: uno que contendría, en principio y hasta mejor ver, el mapa genuino del Tratado —el que tuvieron sobre sus escritorios los Senadores— y, otro el presentado a los Diputados, que consiste en una fotocopia, no de ese mapa genuino, sino de otro cualquiera, elegido a su gusto por la cancillería, para tratar de ocultar la turpitud o ineptia de las concesiones otorgadas a Chile.

El Tratado es nulo por incluir en su texto mapas contrahechos, adultera-

dos, o cuando menos borroneados de propósito, y con el propósito de engañar a la opinión argentina.

Pero antes de ello, y aunque no mediaren tales aberraciones de forma, el Tratado de todos modos sería nulo, porque nulo es para la Nación todo acto que la afecta en su esencia, y de esta vil condición son los perpetrados por el Dr. Alfonsín y el canciller que lleva sobre su hombro, como los piratas de Salgari las cacatúas tropicales. Pero acaso hayamos dicho mal “traición”, y nos rectificamos. La traición a la Patria es delito de almas perversas, pero al fin de cuentas delito mayor. Esto ha sido una parodia de traición, una farsa representada por badulaques que aspiran a traidores.

Llamarla traición es sobreestimarla. Ni el Dr. Alfonsín, ni el alfoncinismo pueden ser ni leales ni desleales para con la Patria, por ser ésta cosa que ignoran, en su concepto y en su realidad.

La farsa comenzó a representarla el propio Alfonsín, candidato a la presidencia, cuando afirmó en Santiago de Chile, ante un auditorio entendido y sin que se le moviese un pelo del mostacho, que las islas están en el Beagle. Una gracia muy festejada, en Chile precisamente. Después vendría el Dr. de la Rúa, senador y abogado, que no advierte anomalía en el hecho de que el ministro del Interior, en tanto fue suplente del canciller, tomase al vuelo la ocasión para completar su

exitoso fraude comicial durante la consulta llamada popular, con otro documental, cometido mediante una certificación falsa acerca de la cartografía del Tratado. Es que al Dr. de la Rúa —según declaró él mismo— le han enseñado en la Facultad de Derecho que si el original no coincide con la copia, sólo es válido el original. Original, por cierto, la excusa, y suficiente para excusar a cualquier falsario.

El senador Berhongaray, Comisario del Pueblo para el Senado, le espeta a Víctor Martínez, su vacilante Vice-Presidente, o Presidente según por el lado que se le mire: “Víctor, esto se maneja o se maneja”. Caray con el senador, se habrá dicho Víctor y allí mismo emprendió su victorioso manejo, negando al peronismo, con, sin o contra el Reglamento, todo cuanto pudiese demorar el propósito del Mandamás de emprender su viaje con el Tratado en el portafolio. Y ya sabemos porqué. Una presencia canosa —la del mandamás del mandamás— lo esperaba en la Casa Blanca, término de su viaje a Canosa.

Caputo juró por su buen nombre que los mapas eran auténticos, y nadie le creyó —ni a él como persona, ni a él como canciller. “A lo hecho, se dijo entonces, Delpech”, y de un chistido hizo comparecer al Sub Secretario y Cartógrafo Mayor de la Cancillería. Este, para demostrar la autenticidad de los mapas del Tratado, hubo de descubrir la falta de autenticidad de las fotocopias. Y como, a su vez, el original demostró hallarse contrahecho, la demostración concluyó en la falta de autenticidad de la fotocopia y del original. Todo lo cual en algo pudo apaciguar la conciencia jurídica y la insobornable ética radical del senador de la Rúa, que así alcanzó a encontrar alguna coincidencia entre el original y la copia.

El trocatintas de Tróccoli, el buen nombre de Caputo, el pechito de Delpech, el Caray de Berhongaray, las ideas un tanto callejeras del Dr. de la Rúa en torno a las formalidades del derecho y la victoria a lo perro de Víctor, es cuanto, en el sainete histórico, a la elocuencia radical, debemos.

Ello y la habilidad para hacer de un tratado concebido como perenne e irrevocable, el más perecedero, revocable, nulo y anulable de todos cuantos registran nuestros anales diplomáticos. Tan nulo o nulificado, tan anulado o anulable, como las nulidades que lo negociaron. •

El Viaje sin Retorno

por ALVARO RIVA

Difícilmente se podía haber acumulado mayor cantidad de errores en una sola maniobra diplomática —que se la quería global y trascendente y que, sin duda, era crucial para el inmediato futuro internacional de la Argentina— que los que sumó el presidente Alfonsín en el viaje a Estados Unidos. Mal preparado, sin haber incluido ninguna alternativa para responder a la variada e imprevisible gama de actitudes de todo tipo con que —como era de suponer— lo esperaban las autoridades norteamericanas, sin atender a las urgencias que habían sido hechas públicas por Reagan y por su ministro de Defensa ni preocuparse por las necesidades estratégicas del Pentágono ni considerar el momento especial que atraviesan las relaciones internacionales a nivel regional y planetario, y dando prioridad, por último, a las inquietudes ideológicas de sus allegados, el periplo de Alfonsín concluyó en un fracaso cuya sonoridad apenas fue amortiguada por la discreción diplomática y por la falsía servil de nuestros "mass media". Al final del viaje, nada entre dos platos.

Alfonsín y Caputo jugaron lo que tal vez sea la última carta del gobierno para zafar del atolladero socioeconómico en que languidece el país. Esta carta se llamaba un "petit" Plan Marshall que es el recurso con que sueñan todas las naciones derrotadas que apuestan a la generosidad de su vencedor. En este caso, esta ayuda iba a tener un precio que los socialdemócratas argentinos se mostraron dispuestos a pagar (y que ahora hasta se atreven a utilizar como bandera partidaria, disputando su originalidad con los frondistas); este precio es el petróleo y gas nacionales ofrecidos virtualmente sin condiciones, retaceos ni pudores en el discurso de Houston ante un auditorio mucho menos interesado que lo que los radicales suponían y esperaban. Este gesto casi proxenético era, al parecer, toda la astucia diplomática empeñada en la emergencia. Ni antes ni después de este ofrecimiento desesperado, había ni hay ni habrá nada en las escaudadas mochilas intelectuales del

Palacio San Martín ni de la Casa Rosada.

El primer error de Alfonsín fue suponer que llegaba a Estados Unidos como caudillo y representante de América Latina y que habría de ser recibido como tal; cabe aclarar que la América Latina en que se piensa desde la perspectiva socialdemócrata es la izquierdista y tercermundista. Sin embargo, Reagan no se mostró dis-



Caputo jugando su última carta.

puesto a salirse del marco bilateral para trasladar las conversaciones a uno multilateral, como implícitamente le proponía Alfonsín al insistir en planteos principistas y eticistas que poca contribución hacían al mejoramiento concreto de las relaciones no sólo de la Argentina sino del continente meridional con la potencia del norte. El error se acentuó y, sobre todo, se dramatizó cuando, virtualmente, el presidente Raúl Alfonsín —repetiendo una actitud que no es nueva en él y que, por el contrario, parece reflejar un sentimiento muy hondo y auténtico— abdicó (o, por lo menos, postergó) las pretensiones argentinas —es decir, las de su país— en aras de las de Nicaragua, que son, como se sabe, las de la Unión Soviética.

ca. Alfonsín prefirió clamar y reclamar por el sandinismo y olvidar a las Malvinas. A partir de semejante postura todo se invalida en la diplomacia del gobierno argentino. Así, el presidente casi no tuvo una palabra para el problema de las islas ni, en tren de reprochar a su anfitrión su política para el resto de América, una referencia para la suerte del TIAR. ¿Qué diálogo se podía mantener con ese extraño hombre venido del sur que se mostraba tan desatento para los intereses de su propia nación y tan inquieto por los de un pequeño país sometido a una potencia extranjera?

Pero Alfonsín no sólo cometió la inmorality de olvidarse de los intereses de la comunidad que gobierna sino que produjo la torpeza de olvidarse de intereses de la comunidad a la que se dirigía. A nadie en el mundo le podía caber duda que Ronald Reagan hizo de la cuestión de seguridad nacional un punto central en la política exterior de su nueva presidencia. La instalación de un enclave comunista en el Caribe, como Nicaragua, que además se muestra activísimo en su función de exportador de la revolución guerrillera a la región, resulta intolerable para una estrategia como la anunciada en los términos más severos por el mismo Reagan y por Gaspar Weinberger, en cuanto no están dispuestos a admitir la presencia enemiga en "el patio interior de la casa". La influencia de una mentalidad izquierdista fuertemente ideologizada se deja sentir en este un tanto infantil desafío, lanzado por Alfonsín en el preciso instante en que tiende una mano mendicante. Esta táctica de pedir y de amenazar casi simultáneamente hubiera requerido, si se estaba dispuesto a llegar a tanto, una estrategia global con diversas variantes; de cualquier manera, denuncia una sórdida falta de convicción en cuanto al comportamiento que le corresponde a la Argentina en este tercio final del siglo, atendiendo al actual sistema de fuerzas internacionales.

En síntesis, el actual presidente argentino no supo o no quiso asumir la representación de los verdaderos, permanentes y concretos intereses nacionales y prefirió, en ejercicio de un mesianismo pueril, jugar una baza —de las muy pocas de que disponía— a favor de un notorio satélite del soviétismo que amenaza el prestigio y la seguridad de Estados Unidos y el equilibrio en América Central; lo hizo así un poco por complejo emocional, otro poco por ignorancia de la realidad internacional y otro poco de cara

a la opinión interna argentina y a su imagen en la Europa socialdemócrata, la que sin embargo y no obstante el enfriamiento de sus relaciones con Reagan, se muestra racionalmente receptiva de sus preocupaciones por la seguridad del bloque. Esta sumatoria de factores dió como consecuencia este falso de la diplomacia argentina, que no ha atinado a afirmar su voluntad de recomponer o no, ni en qué términos las relaciones con Estados Unidos.

Hay en el fondo de esta grosera equivocación frente a Estados Unidos una no menos grosera evaluación del fenómeno de Nicaragua; si se insiste en suponer que el tratamiento del sandinismo es una repetición de las abundantes torpezas imperialistas para el continente latino y que, en definitiva, es un episodio del enfrentamiento Norte-Sur, se demuestra que no se ha entendido nada de lo ocurrido en las dos últimas décadas en el hemisferio o, lo que es peor, que se distorsiona a sabiendas la realidad. Nicaragua, lo mismo que Cuba, son nombres que pertenecen a la estructura bipolarista del mundo de Yalta y poco y nada tienen que ver con la explotación del norte rico e industrializado en perjuicio del sur subdesarrollado y pauperizado. Y tampoco con los innegables abusos del imperialismo norteamericano en la región. Ignorar datos tan elementales de la realidad contemporánea es algo más grave que un prejuicio, es una alteración de esa realidad, a la que guste o no, hay que saber ajustarse.

Estos errores continuarán produciéndose y multiplicándose mientras no se cuente con una política exterior global, de respuestas previsibles para el interlocutor extranjero; es decir, en tanto se persista en una política precaria e improvisada, más atenta a los impulsos e inspiraciones de la burocracia dorada del Palacio San Martín que a lo que efectivamente sucede en el mundo. Si, como todo parece indicarlo —aún durante el estólido e incomprensible interregno de Carter— las relaciones soviético-estadounidenses tienden a endurecerse, y si la incorporación de China a la órbita capitalista se concreta y acelera, el actual orden mundial habría empezado a desaparecer y el siglo XXI nos mostraría otra relación de fuerzas en el que América Latina dispondría de otra voz si se decide ahora y no después de romper con su enfermizas inclinaciones tercermundistas, que actualmente la atenazan. En ese contexto de un continente que se reubica

frente a la mitad socialista del planeta, es donde se puede alcanzar una racional integración latinoamericana, fuera de la retórica bullanguera de una izquierda que sólo sabe proponer la postración del país ante el altar de otro integracionismo utópico, indefi-

nido e insípido. Y allí sí, con una función geopolítica y cultural claramente replanteada, la Argentina podrá hacer valer el peso de sus inmensas energías históricas que el ideologismo de Alfonsín y de Caputo desprecia o, simplemente, desconoce. •



ECONOMICAS

Petróleo y Política

Al conocerse la propuesta que en materia de petróleo hizo Alfonsín en los EE.UU. el **Dr. Adolfo Silenzi de Stagni** ofreció una conferencia de prensa de la que se hicieron eco parcialmente algunos diarios de esta Capital. **Cabildo** publica la misma en su totalidad, atendiendo a su importancia, gravedad y actualidad.

PL presidente Dr. Raúl Alfonsín ha resuelto colocar en primer plano el tema del petróleo durante su permanencia en EE.UU.

Además de su exposición central ante los representantes de compañías petroleras en la ciudad de Houston, tuvo entrevistas con los presidentes de dos de las principales transnacionales más grandes del mundo. Las realizadas en la ciudad de Chicago tuvieron un carácter estrictamente reservado y se prohibió la presencia de periodistas.

Lo acompañó una comitiva de contratistas petroleros nacionales, todos ellos estrechamente vinculados al "proceso" y, en particular, a su ministro de Economía el Dr. José Alfredo Martínez de Hoz. Llevó como asesor en la materia a un ex-director de YPF, de filiación radical, el Ing. José Antonio Cosentino, que fuera designado el 30 de abril de 1981, por el "proceso" para colaborar en la gestión del general de división Carlos Guillermo Suárez Mason.

El discurso pronunciado no ha sorprendido dado que en el correr de 1984 el gobierno radical:

1º) Renegoció por segunda vez los contratos petroleros, anteriormente renegociados por el general Bignone, modificando el precio a favor de los contratistas.

2º) Mantuvo todos los contratos y resoluciones firmadas durante el período de gestión del Dr. José A. Martínez de Hoz, sin modificar siquiera aquellos dislates, como es el de pagar a los concesionarios por el incremento de la producción el precio internacional del petróleo, cuando en todos los países, entre el 70 y el

80 % de ese precio queda a favor del Estado en concepto de regalía y participación de utilidades e impuestos.

3º) Rebajó el porcentaje que recibe YPF por la venta de combustibles de igual manera que lo hizo el Dr. Martínez de Hoz con el objeto de provocar deliberadamente un quebranto a la empresa estatal. En tiempos del justicialismo esa retención a favor de YPF equivalía al 50 % del precio de los combustibles, y Martínez de Hoz violando expresas disposiciones legales, lo bajó al 30 %. Durante el último período del "proceso" la retención fue nuevamente elevada al 49,6 % y el gobierno radical lo bajó al 26,5 %.

4º) En fecha reciente ha rebajado el precio del crudo que vende YPF a las refinerías privadas Shell y Esso. Precio que a YPF le significaba un quebranto de aproximadamente 400 millones de dólares anuales y, a partir del mes de febrero del corriente año, las transnacionales nombradas pagarán 53,52 dólares el m3 en lugar de 78,75 dólares que era el precio fijado en diciembre. Esta resolución le significa un ingreso de más de 10 millones de dólares mensuales a la Shell y la Esso, y la pérdida que provoca este subsidio, queda a cargo del Tesoro Nacional por menor percepción de impuestos a los combustibles, de las Provincias petroleras por disminución de las regalías que perciben, y de YPF por menores ingresos. Todo ello se hizo según un escueto considerando que dice que: *"Es conveniente mejorar la rentabilidad de las empresas refinadoras de petróleo"* y *"por lo tanto, deben modificarse los precios de los distintos tipos de petróleo nacionales"*. Esta resolución ha sido mo-



tivo de una reunión de prensa del Secretario General del SUPE, Diego Ibáñez.

5º) Por último, también en fecha reciente y con toda celeridad se han firmado dos nuevos acuerdos con AMOCO y CITIES SERVICES que se mantienen en secreto.

De manera que, **se puede afirmar que existe un verdadero continuismo entre la política petrolera de Martínez de Hoz y la que está aplicando el gobierno radical.**

El ejemplo más grave es el del contrato con Shell para explotar el área Magallanes: el firmado durante la gestión de Martínez de Hoz le reconocía un precio por el petróleo que extrajera, equivalente al 60 % del internacional. El gobierno radical, modificó la cláusula y elevó el precio al 75 %. De manera que el precio que percibirá Shell por el petróleo que extraiga no será de 90 dólares el m3, sino 141 dólares. Mediante este contrato, YPF se compromete a pagar a la Shell en el curso de 10 años, 1170 millones de dólares.

La política petrolera que piensa impulsar el presidente Alfonsín puede ser objetada con argumentos económicos, jurídicos, éticos y políticos.

Las objeciones de orden económico son: que las inversiones extranjeras en el campo del petróleo, particularmente de EE.UU. en América Latina,

no han ayudado a la capitalización de los países de la región. Por el contrario, por cada dólar que invirtieron las compañías de EE.UU. en América Latina, remesaron seis dólares en concepto de utilidades. En otros términos, este tipo de inversiones se las califica en doctrina como de "tipo colonial" porque actúan como bomba de succión de riqueza desde los países de América Latina en beneficio de EE.UU.

En otros términos, estas inversiones incrementan la deuda externa o afectan gravemente la balanza de pagos de los países receptores de esos capitales.

El caso concreto es: ¿cómo vamos a pagarle a la Shell 1170 millones de dólares por el petróleo que extraiga, cuando existen estudios de técnicos de YPF que demuestran que si lo hacemos por administración, el país se ahorra más de 780 millones de dólares?

El argumento central es que si hay recursos para comprar nuestro propio petróleo a la Shell, también es posible obtener los mismos recursos o, mejor dicho, una cifra mucho menor, para desarrollar y explotar el yacimiento directamente por YPF.

Con respecto a la tecnología: el país es exportador de geólogos, geofísicos, especialistas en refinación que trabajan en América Latina y en

EE.UU. y otros países de Europa y del Medio Oriente; y no obstante la descapitalización técnica que ha sufrido la empresa estatal con motivo de los contratos petroleros del "proceso" (que ha mantenido el gobierno radical), todavía es fácil reconstruir su alto nivel profesional.

Los argumentos jurídicos se centran en los siguientes puntos:

1.— Se mantiene la corruptela al ocultarse los contratos que firmó YPF recientemente con Amoco y Cities Services y los contratos "renegociados", en violación de nuestro sistema republicano que exige la publicidad de los actos de gobierno.

2.— Violación del principio del Derecho Administrativo: los contratos públicos, como son los contratos petroleros, son inalterables y no admiten ningún tipo de "renegociación", en particular, cuando se trata de mejorar el precio fijado en el contrato original, como resultante de una licitación pública.

3.— El manifestar que "la propiedad estatal de los yacimientos y de los hidrocarburos en el momento de ser producidos debe ser respetada por los contratistas" es un manipuleo semántico que inventó Herbert Hoover Jr., un agente de la CIA, para lograr en 1954 que el gobierno del Irán firmara un contrato con un consorcio de transnacionales, sin verse en la obligación de tener que derogar la ley de nacionalización decretada por el gobierno de Mossadegh.

En cuanto a los argumentos de orden ético y político, el Dr. Silenzi de Stagni sostuvo que si los nuevos contratos petroleros contribuirán a aumentar la deuda externa o a agravar la balanza de pagos, es razonable suponer que las motivaciones se mantienen ocultas.

Ningún partido político en el país puede acreditar mayores méritos que el Radical en la defensa del petróleo argentino.

Un gobierno radical, en 1922, creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Un gobierno radical designó al general Enrique Mosconi para que dirigiera esta empresa estatal, dándole amplia libertad de acción y el apoyo político que necesitaba. Un gobierno radical, no obstante las fuertes presiones que ejercieron intereses privados desde el exterior y dentro del país, decidió la construcción de la primer destilería en la ciudad de La Plata. Un gobierno radical propició ante el Congreso la nacionalización del petróleo.

Durante la presidencia del Dr. Arturo H. Illia, por decreto firmado en

Acuerdo General de Ministros, se anularon los contratos petroleros suscriptos durante el gobierno del Dr. Arturo Frondizi entre 1958 y 1961. Esta medida se fundó en que dichos contratos eran nulos desde el punto de vista jurídico, leoninos en su contexto económico, e inmorales por haber sido concertados en forma dolosa.

Desde el descubrimiento de petróleo en Comodoro Rivadavia hasta nuestros días se ha estado debatiendo dos posiciones contrapuestas: si el petróleo debe ser explotado por el Estado o por empresas privadas.

Los que sostuvieron que esta riqueza debía estar al servicio del pueblo argentino fueron hombres ilustres entre los que merece recordarse: Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña, Eleodoro Lobos, Hipólito Yrigoyen, Tomás Le Breton y naturalmente los que tuvieron la responsabilidad de dirigir la explotación estatal de los yacimientos de Comodoro Rivadavia: el Ing. Luis A. Huergo y los generales Alonso Baldrich y Enrique Mosconi.

En los primeros años, el país no tenía más de siete millones de habitantes. Carecíamos de técnicos, de equipos de perforación, no conocíamos cuál podía ser esta riqueza, los pocos pozos perforados no permitían determinar la magnitud de los yacimientos, no teníamos experiencia en la actividad de modo que todos los argumentos estaban a favor de quienes proponían la solución fácil: las compañías extranjeras petroleras estaban dispuestas a explotar nuestro petróleo y era conveniente entregarles los yacimientos porque tenían la experiencia y el capital necesarios para asumir riesgos que el Estado no debía correr.

Sin embargo, triunfaron los que tenían fe en la capacidad del pueblo argentino, en el patriotismo de los hombres que debían hacerse cargo de esta tarea y después de vencer un sinnúmero de dificultades, al finalizar su misión, el general Mosconi transformó esta empresa estatal en la empresa más grande que tiene el país, en la principal palanca de capitalización interna para nuestra independencia económica.

En cambio, los que han propiciado que esta riqueza sea explotada por intereses privados, preferentemente extranjeros, son hombres de gobierno que no pueden reivindicar un lugar en la historia. De todas maneras conviene que repasemos sus nombres: Victorino de la Plaza, Juan Carlos Onganía, Jorge Rafael Videla, Adal-

berto Krieger Vasena, José A. Martínez de Hoz, Julio González del Solar, Alfredo Gómez Morales, Juan y Roberto Alemann, Arturo Frondizi, Rogelio Frigerio y Alvaro Alsogaray.

Lamentablemente el presidente Alfonsín ha elegido alinearse entre estos últimos y con su discurso en Houston, por omisión, ha metido en el desván de los trastos viejos a Yrigoyen, Mosconi, Illia e incluso a Ricardo Balbín que afirmó que "los intereses petroleros frustran la vida de la Nación" (*La Razón* - 15-6-63).

Se nos dirá que las circunstancias históricas son muy diferentes. Hoy nos agobia el peso de la deuda externa, el país ha perdido su capacidad para realizar inversiones. Pero como hemos incluido en primer término las objeciones de orden económico que ponen de relieve la inconveniencia de inversiones extranjeras en el campo del petróleo, queda en pie que es-

ta riqueza debe ser explotada en beneficio exclusivo del pueblo argentino y **al actual gobierno le está vedado suscribir compromisos que precisamente agravarán nuestra dependencia financiera al tener que pagar por nuestro petróleo un precio en dólares, lo que provocará un incremento de la deuda externa.**

Si es posible obtener recursos, contar con divisas, con dólares, para comprar el petróleo que extraigan las compañías contratistas, también tiene que ser posible obtener los mismos recursos para desarrollar y explotar los yacimientos para que la alta lucratividad de la actividad petrolera se haga en beneficio del pueblo argentino.

Hay en esta maetria una consigna: **NO A GASTAR DOLARES EN COMPRAR NUESTRO PETROLEO. SI A GASTAR PARA QUE YPF REALICE INVERSIONES PARA EXTRAERLO.** •

Actualidad Económica

El mes de abril inauguró un nuevo estilo de política económica y conmovió a la plaza por los sobresaltos ajenos a cualquier reforma monetaria y fiscal. El defecto que se puede atribuir a la estrategia es su falta de generalidad, en tanto quedan cuestiones pendientes en materia de política financiera, de política comercial internacional (aranceles y tipo de cambio), lo mismo que definiciones más precisas en materia de estructura y nivel de gasto público.

Como no podía ser de otra manera se nota, aunque suavizada, la influencia del FMI en la concepción de las modificaciones anunciadas, sobre todo en materia de política financiera. Aunque sería ingenuo creer que se le ha dado una paliza al sector financiero no controlado debidamente, no puede negarse que es un deber del gobierno conocer el volumen del crédito y eventualmente su dirección; esto por lo menos mientras no se implante un criterio de abolición de la banca central, tal cual propicia la escuela de Viena y sus epígonos domésticos. Sin embargo, hay que recordarle al gobierno que la clandestinidad financiera, lo mismo que el contrabando y la evasión de divisas e impuestos, siempre reconocen como causa los desajustes profundos que se congregan en la estructura social argentina. A partir de esta reflexión no

puede menos que pronosticarse la aparición de nuevos desarrollos financieros, seguramente al margen del control oficial, mientras no rijan una política nacional que cuente con un consenso más o menos significativo.

Las novedades en el campo fiscal merecen un desdoblamiento en el trato. No hay claridad en materia de gasto público. Al parecer el ministro de Economía hace desesperados esfuerzos para recortarlos. Mientras tanto Grinspun desde su atalaya se resiste a



Grinspun ahora generoso.

ello, so-pretexto de no agudizar la crisis y tal vez con la mira puesta en las próximas elecciones. Esta aparente dualidad de mando flaco favor le hace a la economía, a los operadores y menos a la imagen del gobierno, precisamente en ese terreno donde es más necesaria, parafraseando a Homero, la necesidad de un solo Jefe, pues a señales contradictorias no es menos que se obtendrán también resultados contraproducentes. Mientras el Estado no dé alguna muestra de austeridad inteligente, los contratiempos no se resolverán satisfactoriamente.

En lo concerniente a la reforma tributaria, ésta es evidente que concreta las ideas del ministro actual contempladas en su estrategia de crecimiento. En efecto, allí se propicia reducir la imposición sobre los consumos y acentuar la progresividad en los impuestos personales que gravan las ganancias y los patrimonios. La verdad es que la reforma es razonable, aunque existan vientos de oposición para cuando se la trate en el Congreso. Se descomprime la presión sobre los artículos de consumo masivo y en el IVA se han introducido ajustes largamente reclamados por las empresas. En el impuesto al capital se propicia la reducción progresiva de la alícuota y como contrapartida se aumenta ligeramente el impuesto sobre el patrimonio neto que recae sobre las personas físicas y las sucesiones indivisas. Esto último en teoría desilusiona a los más pudientes, pero convengamos que el impuesto sobre el patrimonio tiene tantas filtraciones que su pago difícilmente pueda lastimar a nadie. Por lo menos así lo testimonia el escaso número de presentaciones (20 ó 30.000) y su pobre rendimiento (del 1% de lo que recauda la DGI). La reimplantación del impuesto a la herencia carece de sentido sino es por razones ideológicas.

En el plano de la política económica internacional, no se define, por ejemplo, el tipo de cambio apropiado para reactivar la economía a través de una demanda sostenida de exportaciones. La cuestión puede ser trágica si no se obtiene un superávit económico y comercial capaz de afrontar necesidades de importación y los servicios de una deuda externa de espurios orígenes. De ocurrir esto se seguirá capitalizando intereses y entorpeciendo cualquier posibilidad de solución honrosa. Entonces al país no le quedará margen alguno para discutir políticas con los acreedores. Estos directamente asumirán las fun-

ciones de gobierno por la vacancia de iniciativas a la que la situación actual conlleva. Léase alguna historia sobre la evolución de la deuda externa de las naciones y se comprobará su elevado costo en término de independencia económica y de concordia política interna.

Los precios de marzo muestran una pujanza que es incompatible con el

optimismo del partido gobernante, cuyo vértice aparece cada vez más atomizado. La falta de orden fiscal, el caos monetario, la indisciplina social, la desindustrialización del país y su desjerarquización internacional no constituyen marcos apropiados para torcer una tendencia que parece in-
conmovible. •

Rómulo Lucena

Las Muecas del Caos

AL concluir el trimestre, primero del año, todas las variables significativas registraron un comportamiento que, en conjunto, demuestra un serio agravamiento de los síntomas que configuran la más grave de las crisis que se recuerda y conocen estas tierras.

Un sinnúmero de paros gremiales, que afectaron en un momento a más de ochocientos mil trabajadores, fueron una de las características del mes de marzo, período al cual debemos ceñir nuestra crónica. Médicos, maestros, ferroviarios, judiciales, entre otros muchos, adoptaron medidas de fuerza, a las que se sumó el paro de los productores agropecuarios, llevado a cabo por una de las entidades que los agrupa. Como si esto fuera poco, la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Tucumán quedó sin fondos suficientes para continuar con su gestión ordinaria, y varios de los más experimentados y capacitados magistrados de la Justicia Nacional resignaron sus cargos en razón de la insuficiencia de sus remuneraciones que, amén de colocarlos en situación de inferioridad respecto de empleados y funcionarios con que cuentan los otros dos poderes del estado para tareas de menor jerarquía y responsabilidad, los obligaba a mantener a sus familias en situación de verdadera estrechez económica. Estas últimas renuncias se suman a muchas otras que, con menor repercusión, tuvieron lugar en los últimos meses y a los innumerables pedidos de retiro o de baja, que a diario solicitan miembros de las fuerzas armadas y de seguridad sin distinción de jerarquías o grados en que revistan.

Algún funcionario del gobierno también manifestó preocupación, en abierta contradicción con los intereses electorales de la facción gobernante. Fue el caso del ministro de Acción Social de la Provincia de Buenos Aires, doctor Pablo Pinto, que tomamos como ejemplo, quien no pudo

ocultar la gravísima circunstancia que se desprende de que alrededor de un millón de niños corren peligro de morir de hambre en la jurisdicción que administra el gobierno provincial del que forma parte. No alcanzó el enojo de los funcionarios responsables del Plan Alimentario Nacional —el tan mentado PAN alfonsinista— ni la propia y extemporánea desmentida del mismo ministro para restarle credibilidad a la denuncia. Simultáneamente, legisladores provinciales y, para colmo de la bancada radical, hicieron pública una declaración en la que denuncian también las deficiencias que padece la población del llamado conurbano, que comprende nada menos que a diecinueve partidos de la provincia, en los que reside la mayor cantidad relativa de los habitantes del país.

Puede inferirse, de los ejemplos traídos a cuento, que el caos no se avecina: estamos inmersos en él y nadie deja de advertir que así es. Por ello, los temores del doctor Raúl Matera, quien preanunció un estallido económico social no sorprendieron, sólo alcanzaron para despertar a algún adormilado.

Cabe preguntarse si el gobierno nacional se movió de acuerdo con las exigencias de la hora puesto que el recambio ministerial, producido al filo de fin de febrero, tornaba legítimo abrigar cierta esperanza en un cambio de política económica en forma inmediata. Nada de eso ocurrió, ya que el nuevo equipo —si así puede llamarse a los mismos hombres en distintos puestos— debió destinar a varios de sus hombres claves, incluido el propio ministro, a acompañar al presidente de la República en su largo periplo. Se vieron así esterilizados los dos primeros tercios del mes ya que los que con Alfonsín no fueron, no se animaron a tocar nada hasta su regreso, tampoco los que antes que él volvieron. Esta última afirmación resulta una verdad a medias,

dado que el tiempo aparentemente desperdiciado fue bien aprovechado por la izquierda radical para tomar posiciones en la conducción del Banco Central. La llamada Coordinadora se ha adueñado del control del sistema monetario y financiero del país, disimulándose bajo las alas protectoras del actual presidente de la institución, quien resulta ser un hombre en apariencia inofensivo, ya que a su militancia en las filas del radicalismo tradicional suma su falta total de antecedentes y especialización en los asuntos que son de competencia del Banco Central.

Decíamos que los primeros veinte días de marzo fueron desaprovechados porque el doctor Alfonsín estuvo ocupado en pasear por el Riachuelo con Sandro Pertini y en preparar y concretar su extenso viaje a la América del Norte. No nos competen los aspectos políticos de este género de actividad presidencial, pero apuntamos que este viaje subraya la vocación que por la práctica del turismo internacional tienen los miembros del actual gobierno. Turismo nada austero, por cierto, cuyos gastos comprometen fondos del erario nacional y medios de pago internacionales que podrían tener mejor destino, particularmente en medio de esta crisis económica.

Por otra parte podemos considerar inexistentes los réditos económicos del viaje. En efecto, si de la inversión extranjera directa se trata, los agasajos y discursos del doctor Alfonsín no alcanzaron a aventar la desconfianza que suscita un país sobre el que pesa una ingente deuda externa, que carece de mercados domésticos e internacionales y cuyas políticas económicas resultan ineficaces para doblegar a una inflación alucinante por su persistencia y magnitud. Nuestra historia económica enseña que el inversor extranjero nunca invirtió en proporción a los beneficios que extrajo del ahorro y trabajo de los argentinos; él no fue la causa de nuestro bienestar cuando lo tuvimos.

Lo mismo puede afirmarse del resultado del tan alardeado discurso de Houston, agregando que, de concretarse alguna inversión petrolera, sus efectos en el país se dejarán ver recién dentro de varios años, habida cuenta que la inversión en el sector que nos ocupa, por sus características, no es generadora de empleos, carece de efectos multiplicadores inmediatos y que el ahorro o creación de medios de pago internacionales requiere el transcurso de un largo

período de tiempo. La esterilidad del esfuerzo presidencial está a la vista: aún no se ha presentado ninguna empresa extranjera interesada en la sede del ministerio de Obras y Servicios Públicos. De todos modos y aún suponiendo por vía de hipótesis, que lleguen a producirse los réditos perseguidos, éstos llegarán tarde pues la economía argentina requiere una terapia de urgencia.

Así las cosas, el 29 de marzo el ministro de Economía dió a conocer un comunicado que explica el alcance e intención de un conjunto de medidas de política fiscal y monetaria, adoptadas ese día. Las primeras consisten en una serie de proyectos de ley que tendrán que ser tratados por el Congreso Nacional y que, si bien re-



ANTES: "PONGA UN TIGRE EN SU TANQUE..."

AHORA:

ZORRO...OIL

visten seriedad en sus aspectos técnicos, entendemos que incrementan la presión tributaria y reiteran un defecto crónico de nuestra legislación impositiva: pesan más sobre el buen contribuyente y muestran patas cortas para obligar y sancionar a quien no paga sus tributos. Estos persistirán en su conducta, aquellos, los que sí pagan, encontrarán un nuevo motivo de desaliento para encarar nuevas inversiones o, simplemente, para continuar con su giro empresarial incrementando la productividad.

La llamada reforma monetaria y financiera no tiene el alcance de su pretencioso enunciado; se limita a unas cuantas comunicaciones del Banco Central que tienden a modificar hábitos financieros. Apuntan a colocar bajo el control del Banco a la totalidad de los flujos financieros; va-

le decir, el manejo absoluto del ahorro y del crédito, el que, por carácter transitivo, caerá en manos de la Coordinadora con el peligro que ello encierra. Ciertamente es que estas medidas levantaron mucha polvareda, pero fue más el ruido que las nueces.

En especial, conmovió a la plaza la prohibición, de dudosa legalidad, de efectuar operaciones de pase a los agentes extrabursátiles. Aquí quedó la cosa ya que esa masa de fondos se canalizó, en su mayor parte, a través de las cauciones bursátiles, que en definitiva es una mecánica análoga para colocar fondos y hacerse de crédito. El dinero que no acudió a la Bolsa, engrosó las sumas que se mueven en el mercado interempresario, fuera de todo control.

Por su parte, aunque con mayor lentitud dada su complejidad organizativa, el sistema bancario también se adecuó a la operatoria impuesta por el mismo conjunto de comunicaciones. En síntesis, por no decir que todo está igual, poco es lo que ha cambiado. Lo que importa no se hizo, y esto debió ser reducir las tasas de interés, orientar el crédito hacia las empresas que pueden mejorar su productividad y hacia aquellos que deseen llevar a cabo gastos de consumo en bienes de uso durable, que, como la construcción de viviendas tienen un gran efecto multiplicador.

Es que no se advierte que la astringencia monetaria encarece los costos financieros y estos realimentan perversamente a la inflación. Y, si se advierte, poco puede hacer el gobierno que se encuentra impedido de incrementar los flujos financieros que requiere el sector privado, puesto que se lo prohíben los compromisos asumidos con el Fondo Monetario Internacional y con la banca acreedora. Respetando los límites impuestos, el dinero disponible debe destinarse a solventar los gastos corrientes de la administración pública y, por ésta no pasa la reactivación económica, presupuesto indispensable para combatir la inflación. ¡Hasta nosotros no nos animamos a reconocer que ya nos encontramos inmersos en una situación hiperinflacionaria!

Sí, nos corregimos y lo reconocemos: esta hiperinflación es más que otra de las formas en que el caos se manifiesta. Reiteramos, por lo tanto, nuestro compromiso militante que no es otro cosa que nuestro esfuerzo diario, constante, sin límites de combatir el caos por el bien de la Nación. •

Juan Torres

Cabildo - 19



Fuegos Cruzados

HAY dos tipos distintos de políticos: los que gobiernan y los que duran. Los primeros suelen ser sabios o, al menos, prudentes capaces de conducir, con mayor o menor acierto, a sus pueblos. Los segundos son sólo remendones de la política; toda su habilidad consiste en sortear las innúmeras trampas que se oponen a su permanencia en los sitios del poder. Los primeros pueden quedar en la Historia. Los segundos suelen ser devorados por el tiempo con el cual intentaron competir.

A esta altura de los acontecimientos ya nadie duda a qué clase de políticos pertenece Raúl Alfonsín. Más de quince meses de azarosa gestión documentan, con toda claridad, que fuera de subsistir en el ejercicio formal de su magistratura, no hay otra cosa que pueda computársele a su gobierno como dato positivo. La imagen del presidente no es la de un piloto de tormentas, firme al timón, sino la de un naufrago al vaivén de las olas. Obviamente, la sociedad argentina es ese oleaje desordenado y caótico que amenaza tragarse a sí misma y a todos y cada uno de sus componentes. Por donde se mire, no se ve otra cosa que poderes, intereses, necesidades, angustias, grupos y sectores sueltos, dispersos y desarticulados de un contexto unitario.

Es dentro de este panorama general en el que los acontecimientos militares de los últimos meses adquieren su contorno y su significado exactos. Las Fuerzas Armadas han pasado a ser, por imperio de las circunstancias reseñadas, un sector más, enfrentado y dividido, amenazado por la disolución global y con reflejos y reacciones más o menos débiles.

La remoción de las llamadas "cúpulas" tiene dos aspectos relevantes: el pase a retiro del ex jefe del Estado Mayor Conjunto y el forzado y poco claro alejamiento del general Pino. En lo que al primero se refiere es bien sabido que sus relaciones con el ministro Borrás, particularmente en los últimos períodos de su gestión, nunca fueron buenas. La clave que explique la salida del general Fernández Torres hay que buscarla algunos meses atrás, en el pasado año, cuando en ocasión de una reunión informal en su resi-

dencia con un grupo de jóvenes oficiales subalternos y ante los insistentes interrogantes de éstos, el entonces jefe del Estado Mayor Conjunto — luego de remarcar su condición de administrador de una derrota— se comprometió firmemente a no sobrepasar ciertos límites. Concretamente, nada que implicase su consentimiento al juicio y condena de quienes, en estricto cumplimiento de órdenes superiores, combatieron a la subversión. Todo indica, pues, que se llegó a ese límite. Quizás el caso Astiz haya sido el detonante —algo así como la chispa del incendio. Quizás no. Pero que se llegó a ese límite autoimpuesto por el propio Fernández Torres, no hay duda. Y esto por el hecho obvio de su retiro, por su gesto (digno y hábil a la vez) de no aceptar el soborno de un cargo político y dejar expresa y pública constancia de ello y, finalmente, por el sugestivo "anexo" que acompañó el escueto comunicado del jefe saliente. Tal anexo, como se recordará, contenía un discurso pronunciado el pasado diciembre donde se hacían oportunas y claras precisiones acerca de la "guerra sucia".

Muy otra es, por el contrario, la situación planteada por el retiro del general Pino. Es público y notorio que este retiro fue una expresa decisión del Poder Ejecutivo. (Digamos, de paso, que aquí también hubo un intento previo de soborno que fue rechazado con igual sentido de la dignidad militar). Pero, ¿por qué? La respuesta no es —al menos por ahora— sencilla y hay que deducirla de algunos indicios indirectos. En primer lugar, la personalidad del general Pino. Profesional de gran prestigio, forma parte de la mentada promoción del 81º a la que suele asignársele particular cohesión y espíritu de cuerpo. Se lo reconoce como a un hombre hábil, de mando persuasivo y excelente capacidad de relación. Si bien su definición política no es clara se lo adscribe, por lo general, al llamado sector "liberal" del Ejército. En segundo término está la repercusión política —inusual en estos casos— que ha tenido este su retiro forzoso. El diario **La Nación** le dedicó extensas y destacadas columnas. El periodista Bernardo Neustadt hizo



General Fernández Torres.

lo propio desde su programa radial recalcando en cada ocasión el carácter de soldado democrático del general. Por último, mucho se ha insistido en estos días en enfatizar el tema de las "amistades políticas" del general Pino, amistades que se mueven todas ellas en el círculo de la llamada, a falta de mejor nombre, "derecha liberal". Si reunimos estos datos parece deducirse que el general Pino resultaba un peligro —¿potencial?, ¿actual?— o al menos una seria duda para el gobierno por encarnar, de algún modo, dentro del Ejército, una línea política enfrentada, en el plano nacional, a la conducción oficial. Pero esta línea, no necesariamente golpista —y este es un dato que también es preciso retener— encontraría o procuraría encontrar algunos ecos y resonancias en el seno mismo del partido gobernante. Es bien notorio que pese al antimilitarismo visceral que les es común, no todos los radicales piensan lo mismo acerca de sus relaciones con los militares. Algunos, muy izquierda utópica, ideologizada y pueril, sueñan con la destrucción de las actuales Fuerzas Armadas y con juicios de Nüremberg presididos por Hebe de Bonafini. La burguesía radical, en cambio, menos soñadora y más pragmática, sabe que alguna vez podrá necesitar el recurso del garrote militar sobre todo si el fantasma del estallido social se corporiza. Y en tan delicada materia no es cuestión de malquistarse tanto con quienes pueden ser mañana sus aliados obligados.

Mientras tanto la línea oficial, vía ministerio de Defensa, prosigue con su política sibilina de desarme progresivo. Sus métodos: el ahogo económico, el manoseo político y un proyecto de Ley de Defensa remitido al Parlamento que reduce a mínima expresión el rol de las Fuerzas Armadas en

materia específica de su competencia. (Veáse al respecto, **Ambito Financiero**, 22/3/85, página 9; también en el mismo diario, el artículo de Guillermo Cherasny, "**La disuación y la ley sobre defensa**", 5/3/85, página 11).

Sin embargo, el propio presidente a través de su ministro del Interior ha expresado sus temores y preocupaciones acerca del estado anímico de las fuerzas y sus reacción ante un probable empleo en el marco interno. A esto responderían las entrevistas del

señor Tróccoli con los generales Arguindeguy y Sánchez de Bustamante. Ambos, al término de las audiencias, coincidieron en señalar la necesidad de una amnistía como condición indispensable de la pacificación. Además está decir que estas declaraciones erizaron la sensible piel de las izquierdas. Y así, mutuamente reforzadas, estas idas y venidas de nuestra pequeña política no hacen sino alimentar el fuego del desorden y la confusión.

Pero este cuadro de situación no

estaría completo si no mencionáramos otro hecho de importancia: la designación del brigadier Waldner a la cabeza del Estado Mayor Conjunto. En opinión de observadores autorizados este hecho complica, aún más, las difíciles relaciones entre Fuerza Aérea y Ejército que ya tuvieron su expresión pública en el sonado caso Simari en tiempos de Fernández Torres. Las viejas —y en el fondo absurdas— rencillas interarmas podrían verse, de este modo, reavivadas y, desde luego, hábilmente

Como se Pide

Buenos Aires, 28 de marzo de 1985.

Al Sr. Director de Cabildo
Don Ricardo Curutchet
S/D.

Estimado señor:

Me ha dado una gran alegría leer en la revista que dirige (nº 86 del mes de marzo) la nota del señor Ignacio Martín Cloppet sobre "Mario Roberto Uriburu" y su yacht "Gaucho".

Recuerdo que a Ernesto y a "Bobby" Uriburu los conocí en su tiempo, luego de la histórica reconstrucción que hicieron del viaje de Colón, la única después de 455 años del descubrimiento de América. ⁽¹⁾ También tuve oportunidad de conocer a algunos de los nombrados en la nota, quienes sin duda contribuyeron, junto con muchos otros, a la fundación del Nacionalismo actual y pertenecieron a su primera generación militante.

Pero no es mi intención referirme a esas personalidades, sino la de destacar un artículo escrito por la erudita e ingeniosa pluma del Padre Leonardo Castellani, sobre Ernesto y "Bobby" Uriburu, publicado en Buenos Aires en "**Dinámica Social**" nº 91, mayo de 1958, titulado "**Gauchos al timón**", y reeditado en el Volumen VIII de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, Ediciones Dictio. A mi modo de ver, resulta de sumo interés para aquellos que no los conocieron, citar algunos párrafos esclarecedores que el Padre Castellani utiliza sobre la trayectoria y personalidad de los hermanos Uriburu: "Don Ernesto Uriburu es el capitán del Gaucho, que uno tiene la impresión debió haber sido bautizado 'El Potro'. El gaucho es el capitán. Los vascos del siglo XIII perseguían ballenas en el Mar Artico, cerca de Groenlandia, en sus frágiles goletas, sin mayor necesidad, más por gusto que otra cosa; y sin duda muchos de ellos se llamaban 'Uriburu'. Ernesto Uriburu navegó caprichosamente todo el mundo, con dos o tres compañeros —uno de ellos su hermano Bobby— rehizo el viaje de Colón, se entendió con otros 10 ó 12 idiomas y volvió al Tigre —donde nació su queche—. Y para pagar sus gastos escribió un libro en inglés, **SEAGOING GAUCHO**, que los anglosajones, gente de mar, consumieron rápidamente —Hilaire Belloc saluda desde la

eternidad— y después lo reescribió en castellano, y le salió todavía mejor. Es un libro que no pertenece a la 'literatura argentina' —visto la pobre cosa que esa palabra designa— sino, simplemente, a la Argentina; uno de los 5 ó 6 libros realmente argentinos de estos últimos diez años; —hecho sin prisa ni conato, con una soberana sobriedad (casi laconismo) y una gracia legítima, con el arte natural del que tiene mucho que contar y sabe las tres leyes fundamentales y únicas del buen contar, que son: decir la verdad; no decirla toda; y no decirla hasta el final. ...¿Quién anda por esos mares de Dios en un queche de 28 toneladas? —Ernesto Uriburu y es de Buenos Aires. ¿Y por qué anda así?— Por escapismo: por escapar de Buenos Aires. ...Uriburu anda coleccionando 'tipos y paisajes' que diría Pereda, y ha gastado bien —y luego recobrado— la plata en eso. Si todos los que tienen plata supieran gastarla (emplearla) como él. ...Una de las grandes taras en la Argentina es que los ricos ignoran no solamente cómo se emplea, sino hasta cómo se gasta la plata". Continúa un poco más adelante Castellani: "Uriburu no es un oligarca, es un patriocio"... "Esa salud mental de Uriburu es tan medicinal como el soplo del mar y el agua salada, la cual no es bendita, ni le hace falta: le basta con ser agua incorruptible. Por algo se empieza; y sin eso, no puede existir lo otro" y estrictamente, sobre el hito que ha marcado el libro de Ernesto Uriburu desde un punto de vista literario (cuya traducción al castellano se titula "67.000 millas a bordo del 'Gaucho', editado en Buenos Aires en 1957) Castellani afirma: "¿Pagano? Este libro me recordó mi poema 'Jauja' que no es ciertamente pagano, es todo lo que hay de más cristiano; y relata también una navegación. ...Este libro ejemplifica la solución delicada del problema del nacionalismo literario". Por último, siempre me parecieron dificultosos los finales de las cartas, porque uno tiene que hacer en pocas palabras la síntesis de su contenido. Es por eso, que con las debidas excusas, me tomaré el atrevimiento de terminar ésta con una frase de Castellani que utiliza en el desenlace de su artículo: "**URIBURU HA HECHO A NUESTRO PAIS UN ESPLENDIDO DON**".

Juan Francisco LEMOS
Capital Federal

(1) Ese hecho ocurrido en 1947, tuvo una gran repercusión mundial.

utilizadas por el gobierno. "Divide y reinarás" podría ser el lema de la pareja Alfonsín-Borrás. Algo muy parecido a lo que instrumentó Frondizi en su momento. Por donde es fácil advertir que el antiguo abogado del Socorro Rojo y hoy asiduo lector de Tomás de Aquino estaría inspirando al presidente en algo más que en su política petrolera.

En suma: las Fuerzas Armadas están como en el centro de un campo de tiro. Desgastadas por su propio fracaso político se ven ahora sometidas a un lento e implacable proceso de desarme. Relegadas a un papel irrelevante en los futuros ordenamientos

jurídicos y legales del régimen estarían por otro lado, llamadas a convertirse en instrumento de represión de muy previsibles desbordes sociales. Confundidas más que nunca en lo que hace a su cohesión ética y a su identidad espiritual se ven requeridas por las ideologías antinacionales y las varias formas del aventurerismo político. Todo configura un panorama difícil, sin salidas a la vista. Y lo que más preocupa y descorazona es que en los mandos no se vislumbran conductores, Capitanes, a la altura de los tiempos. •

Tucídides



GREMIALES

De la "Imagen", a la Realidad

POCOS días antes de que el Presidente iniciase lo que algún delirante calificó como "alfonsinazo", paseando su galimatías ideológico por el Capitolio, Houston y México, se hizo público y notorio que el gobierno "apuraba los papeles" pretendiendo lograr la firma a su propuesta de **Concertación**, y presentarla así, simultáneamente con el ominoso Tratado de Paz y Amistad con Chile, como dos muestras de su exitosa gestión, ante Ronald Reagan. La intención, expresada por más de un funcionario y registrada por el periodismo, desnuda con crudeza los verdaderos móviles del accionar "alfoncínico": por sobre la "concertación" lo que se propone es ganar imagen. Pero los representantes obreros no tenían mayor apuro y don **RAF** tuvo que irse liviano de supuestos triunfos al norte americano.

Su momentánea ausencia enfrió un tanto las reuniones concertantes, las que versaron mayormente sobre las tratativas conducentes a recuperar las obras sociales para los gremios. Este es un tema que se las trac, y sobre el cual las posiciones son tan encontradas que difícilmente pueda darse una "compatibilización" de criterios. Para el gobierno, aunque no sea el argumento con el cual dice oponerse a la devolución por boca de sus conspicuos funcionarios Germán López, Neri, Tróccoli y "aíndamais", desprenderse de las mismas es conceder mayor peso político a los gremios a los cuales aún no logró poner bajo la férula de su control. Para los gre-

mios se trata de una restitución patrimonial, la cual es legítima, y de no perder espacio político, lo cual en cierta manera es comprensible. En este tira y afloja, el gobierno evidentemente tiene la sartén por el mango y, como dijimos en otra ocasión (**Cabildo** N° 85, p. 26), la usará como instrumento de presión, de desgaste y como recurso diversivo. Ello está patente, aunque Tróccoli jugando de componedor afirme que Alfonsín "laudará" sobre la cuestión.

Al margen de la intranquilidad y consiguiente tensión que genera la dificultad de resolver tan espinoso asunto, el problema que ha pasado a ocupar un lugar preeminente —y al parecer lo conservará bastante tiempo— es el de los alicaídos salarios. El creciente deterioro económico y la inflación incontenida inciden en la caída del valor de los ingresos que han llegado a un nivel deplorable. La gravedad y profundidad de la crisis es tal, que en el momento de percibirse los aumentos salariales, la diferencia resulta insuficiente. No es esto ninguna exageración ni reclamo extemporáneo, sino una simple comprobación de la realidad.

En más de una ocasión, los excesivos atrasos en la corrección de los índices salariales provocaron el retiro de los representantes de la C.G.T. a la "concertación". Y ante la falta de respuestas satisfactorias del ministerio de Economía acudieron el Poder Ejecutivo, el cual, por boca de su titular, prometió en febrero pasado que el mecanismo de fijación salarial a par-

tir de marzo cubriría el 90 por ciento del incremento del costo de vida del mes anterior, y que habría además un ajuste trimestral, y que desde el mes de junio funcionarían nuevamente las "comisiones paritarias". La promesa, que para el estado en que van las cosas pareció toda una conquista, no tardó mucho en desinflarse con algunos ribetes teatrales esta vez.

El secretario de Coordinación del ministerio de Economía, Alfredo Canitrot, en una reunión del gabinete económico social sostuvo que tal mecanismo *estaría descartado y esa estrategia quedaría en el cajón de los recuerdos como tantas otras que se aplicaron, porque así se convalidaría la inflación* (**Clarín**, 20/3, p. 6). Germán López, tan sensible él, clamó el mismo día: "Usted no sabe la inquietud en el plano interno que provocaron sus declaraciones" (**Clarín**, ib). Su preocupación era, está visto, "la inquietud en el plano interno", vale decir **la imagen**, y no la solución al problema salarial. Para calmar un tanto el alboroto, el ministro Sourrouille desmintió lo afirmado por Canitrot (**Clarín** 21/3, p. 5). Días más tarde, el ministro de Trabajo, Hugo Barrionuevo, que junto a Germán López saliera al cruce de las manifestaciones de Canitrot, habló de la posibilidad de que el mecanismo no se aplicara tal como fue anunciado (y esta vez no se le movió un pelo a don Germán). Y el mismo ministro "aclaró" posteriormente que "en principio se mantendrá el mecanismo de ajuste salarial para el sector privado en base al 90 por ciento de la inflación del mes anterior" y que del



Sensiblero don Germán.

mismo se apartaría a los empleados de la administración pública y empresas del Estado. Esta irrita discriminación fue considerada inaceptable por los dirigentes de la C.G.T. y los representantes de los gremios estatales que en respuesta se declararon en "estado de alerta". El 3 del corriente Barrionuevo de nuevo ratifica la promesa del 90 %, ahora sin distinción entre privados y estatales, pero guardándose de mentar el ajuste trimestral.

Obviamente el gobierno, apurado por el F.M.I., no tiene más remedio que desdejar sus promesas demagógicas, para lo cual no encuentra medio más idóneo que esta sarta de pantomimas e incoherencias de sus ya descreditados voceros. Mientras, el problema sigue insoluble e incluso el famoso 90 por ciento, de aplicarse, sólo dilatará el ajuste que insoslayablemente tendrán los ingresos como consecuencia del pago de la deuda externa y del acomodo de la economía a las pautas impuestas por el F.M.I. ante la carencia de un plan económico nacional. Todo ello significa recesión, cierre de fuentes de trabajo y destrucción del aparato productivo y, por lo mismo, un mayor desaliento a cualquier expectativa de mejora salarial.

Las difíciles horas que vive el país no aconsejan precisamente andar cometiendo locuras, pero la prudencia no debe en momento alguno justificar la sumisión a una política cuya única coherencia se da en la agresión a los intereses nacionales.

En esa tesitura parcialmente puede insertarse la propuesta socioeconómica de la Central Obrera, dada a conocer el 29 de marzo. No corresponde aquí su análisis ni tenemos espacio para hacerlo. Pero en líneas generales puede afirmarse que el documento reitera anteriores proposiciones y, sin ser demasiado ambicioso ni revolucionario, puede constituir un sensato punto de arranque para empezar a remontar la difícil situación que atravesamos, susceptible de mejoras para el caso de ser implementado.

La claridad en los objetivos propuestos y la firmeza en lograr su consecución parecen prevalecer por ahora entre los representantes obreros. Así lo dan entender su negativa a firmar la propuesta oficial antes del viaje del presidente a U.S.A., y algunos párrafos del documento aludido. Y ello es positivo, lo que no es poco decir entre nosotros. •

Jerónimo Puente



POLITICAS

Después del Socialismo: ¿Qué?

por JAVIER PACHECO

Marzo ha marcado un tope en eso que donosamente llamamos "nuestra política exterior". En el duro orbe de la realidad no podemos mejorar la marca de los dislates conjugados. Un "non plus ultra" del ideologismo verborrágico y de la mendicidad económica. Nos referimos, claro está, a los términos del viaje del presidente Alfonsín a los Estados Unidos de Norteamérica. A su divulgado discurso ante un Congreso despoblado de congresistas, y sus ocultadas propuestas a los financistas de la Costa Este y a los petroleros texanos. Por ahora sólo podemos comentar lo conocido, es decir, la arenga parlamentaria.

Esa mentada alocución, mezcla de sermón y diatriba, ha hecho las delicias de nuestra paupérrima clase dirigente. La disertación es, en verdad, un compendio del abstractismo ramplón que hace las veces de ideas en la cabeza de la élite nativa. De esa moralina barata con que se ha edificado la Argentina moderna, merced a la cual ha conseguido detener el crecimiento espontáneo del producto nacional y mantenerse al frente del "ranking" inflacionario. Como en un espejo fiel, en ella se refleja la notoria incapacidad de la dirigencia local para entender las realidades del mundo en que vivimos. Unos, porque creen a pie juntillas en la receta, y otros, porque se suponen linceas, han aplaudido las palabras con que Al-

fonsín les elogió a los yanquis la democracia. No se han parado a considerar si verter ese palique ahí era como intentar vender naranjas en el Paraguay, y si, aun en esa hipótesis, no hubiera sido conveniente hacerlo con expresiones un poco menos triviales que las que podría usar un profesor de Educación Democrática en un colegio secundario de Chascomús.

Más, si todavía se quitan los deméritos personales, queda subsistente la intención. Esta no es otra que la fe seudorreligiosa en el funcionamiento de unas instituciones pedestres y complejas. Unida a la suposición de que las relaciones internacionales se rigen por un cartabón simple de valores como la "paz", la "igualdad", etc., de los que la Argentina actual sería un paradigma. Desde este austral Olimpo democrático hemos predicado a las naciones de la tierra el desarme universal, la convivencia fraterna y el desarrollo armónico; absolutamente convencidos de que los otros estaban ansiosos por escucharnos y por seguir nuestras recomendaciones. Nada detuvo a nuestro profeta desarmado y desarmador: ni tan siquiera el ridículo de tener que acompañar sus rayos jupiterinos con la pasada de la escudilla para peticonar una limosna por amor a la democracia. En el vaniloquio salvacionista no hizo punto aparte para tirar de la manga reclamando una módica mejora en la forma de cancelación de los



¿Doctor "honoris causa" o profesor de Chascomús?

Plegaria por Brasillach

Voy a proponerle tres sentencias:

— 1945 es el año decisivo de nuestro tiempo.

— la batalla cultural de Occidente se juega en Francia.

— la mejor muerte posible es la del fusilado por ideas antiliberales y antimarxistas.

Bueno, claro, a lo mejor Ud. discrepa con alguna de estas sentencias. Pero si por acaso está de acuerdo con todas ellas siga leyendo.

El 6 de febrero de 1945, París vivía su hora más negra. Se había ido el enemigo alemán y lo había reemplazado la ralea "liberacionista", mezcla informe de populacho, demócratas y bolches. Y con la bendición de De Gaulle se lleva a cabo la "depuración" de todos los colaboracionistas. ¿De todos? Bueno, depende. Los poderosos como Joinvici ahora medraban con la nueva situación. Los frívolos como Mme. "Coco" Chanel seguían de francachela y brindaban por la liberación. Los bolches como Sartre —que había producido obras de teatro durante la ocupación— eran ahora los héroes insospechados. Como digo pues, todos, no.

Pero ese día, hacía frío. Amanece con neblina y en la prisión de Fresnes llevan a un joven de 35 años frente a un pelotón de fu-

silamiento. Lo van ejecutar por "desviar a la juventud francesa hacia el fascismo". Y por haber vestido un uniforme alemán. Que no era un uniforme alemán. Y que no llevaba puesto. Pero, ¿qué importa ahora todo eso? El juez se llamaba Reboul. Tampoco importa mucho, aunque no puedo olvidar su nombre.

El prisionero acababa de escribir su última palabra: "Acepto". Y cuando doce balas atraviesan su cuerpo de joven valiente, exclama finalmente: "¡Valor! ¡Viva Francia!"

Se llamaba Robert Brasillach. Era poeta, novelista, amigo sin par, patriota, alegre, inteligente, de mirada limpia y de ideas claras. Esos eran los cargos verdaderos y por eso lo fusilaron. Las "razones" jurídicas, eran en verdad políticas. Pero, —más en verdad aún—, era porque lo odiaban.

Por eso, en honor de las muertes de José Antonio, de Codreanu y de Brasillach, termino aquí.

No tengo ganas de seguir escribiendo.

Solo quería proponerle tres sentencias.

Y una plegaria al Dios Eterno •

Sebastián Randle

intereses de la espuria deuda externa. Ni vaciló en recurrir a la copia al carbónico, extraída del ingenuo y frustrado expediente del chantaje de los tiempos de Frondizi, limitándose a cambiar la palabra Cuba por la de Nicaragua. Hasta ahí llegó la imaginación de los señores Caputo, Germán López y Gibaja para redactar ese lamentable libretto presidencial. Con glosar **El mendigo ingrato** de León Bloy se hubieran ahorrado la fabricación del guión.

En una disección más detallada del Sermón del Capitolio podríamos anotar: el panegírico del sanalotodo democrático, la extorsión centroamericana y el falso elogio de George Washington. Lo primero, con el tópico del "buen demócrata" americano, símil del "buen salvaje" de Rousseau,

conforme a la adaptación de la II Internacional socialista de los filántropos Pertini, Mitterrand y González.

De este ensalmo nace la Nueva Democracia Social Latinoamericana, cuya viabilidad depende de sus tutores de la Wall Street y del Standard Oil Building. El exorcismo aventará las ambiciones imperiales y los intereses nacionales en beneficio de la "solidaridad de las Democracias". El punto de partida de los flamantes cruzados se radica en la isla de Contadora.

Desde ese edén caribeño se enviarán sabios consejos a los yanquis para que depongan su feo belicismo y acepten las recetas terceristas acuñadas en Nueva Delhi y Atenas, "guerra de las galaxias" incluidas. Para el supuesto que los destinatarios

del mensaje no se den por aludidos, el autoproclamado abanderado de los "southamericans" amenaza con fruncir el ceño y apelar a la Conciencia Universal. Y, después de esta insolencia banal, el broche de oro: la cita de Alberdi sobre Washington. El Dr. Alfonsín reprodujo la triste frase aquella de que "ha pasado la época de los héroes", que, si al presente comporta toda una definición de su estilo de gobierno, en su contexto originario contenía tanto una diatriba para San Martín y Bolívar cuanto para Washington. Si alguno de los escasos estadounidenses que lo oían hubiera leído "**Las Bases**", debió recordar el pasaje completo: "*Los Estados Unidos no eran el mejor ejemplo para nosotros en política exterior y en materia económica, aunque esto parezca extraño... Una de las grandes miras constitucionales de la Unión del Norte era la defensa del país contra los extranjeros... cuando Washington y Jefferson aconsejaban a los Estados Unidos una política de abstención y reserva para con los poderes políticos de Europa*". ¿La conclusión?... Que la Argentina debía cuidarse de imitar "la política exterior que Washington aconsejaba a los Estados Unidos". Alberdi se refería, claro está, al famoso "**Discurso de Despedida**", que para el libertador norteamericano compusiera Hamilton, alertando a los futuros dirigentes de su país contra los peligros de la influencia extranjera en las repúblicas. Por adherirse a esa advertencia los yanquis están donde están: al tope de la rueda. Y nosotros por haber escuchado a Alberdi estamos donde estamos: al pie de la rueda. Buena ocasión, pues, encontró Alfonsín para mentar la soga, sino en la casa del ahorcado, en la del verdugo. Con el Tratado con Chile, de automutilación territorial, puesto como una ofrenda floral a los pies del Gigante del Norte, ya que estaba en ese tren discursivo, bien pudo haber citado **el Mensaje de Lincoln de 1862, en el que decía que el territorio es lo único que tiene perdurabilidad, porque las leyes cambiarán, la gente muere, pero la tierra queda**. Así hubiera redondeado la imagen de la Argentina en el mundo. Un país, cuya clase dirigente —como los emigrados franceses de la Restauración— nada ha aprendido de las lecciones de la historia, y que continúa aferrada al mito de que las instituciones por inmanencia generan prosperidad y libertad. Adolescentes estancados en el subdesarrollo intelectual que reinciden en el error de exaltar los medios (la democracia

representativa) como fines (que no son otros que los del bien común). Con tal deprimente nivel de incultura política nos exhibimos en el escenario internacional por las palabras del vocero que supimos votar.

Y el lastimoso espectáculo prosiguió con el periplo bancario-petrolero, con los agasajos de los Rockefeller, de los Kissinger, de los Vernon Walters y otros viejos conocidos nuestros. La primera "inversión" que obtuvo en su gira el presidente Alfonsín fue una cuenta impaga de 42 millones de dólares que aprovechó la Standard Oil para cobrarle allí mismo, en Houston. Las genuinas consecuencias de esas intimidades con el "lobby" de los hidrocarburos ya se reflejarán en los balances de pago del próximo lustro, cuando —como dijo el presidente Avellaneda en 1875— llegue "la hora inevitable de los reembolsos". Por ahora, queda ese sabor amargo de tantas promesas incumplidas, disipadas en el "music hall" neoyorkino, junto a las congratulaciones de Frondizi y Frigerio por el abandono de un programa de 20 años, y el grotesco papel de la Franja Morada de los Storani, aplaudiendo a rabiar el terrible "antiimperialismo" de su jefe.

Bien: todo esto nos sucede por carecer de política exterior. Por ir detrás de las locas quimeras en lugar de emplear a fondo las reservas de prudencia y patriotismo que resten en el acervo nacional. Por embelesarnos con la sonoridad vacua del palabrerío inconducente, en vez de observar las pequeñas realidades inmediatas de nuestra vecindad. Somos una nación mediana, en decadencia, por privación de su Independencia. Podemos seguir estultamente optimistas en el tobogán por el cual nos venimos deslizado desde tanto tiempo atrás. O podemos remontar la corriente de la crisis, tomando conciencia de nuestras limitaciones y de nuestras posibilidades concretas. La bobería socialdemócrata ya no da mucho de sí. Pensemos, entonces, en lo que vendrá después. Debemos comenzar por admitir que las potencias —y aún aquellas otras que aspiran a serlo— no gastan su saliva con la logocracia. Más allá de las amistades proclamadas en los protocolos diplomáticos, más allá de las ideologías con las que se recubren las hegemonías, están los intereses nacionales, que esos sí —y no las palabras que se lleva el viento— son permanentes. Las formas de gobierno propias nacen de las experiencias exitosas, que son las que

les acuerdan estabilidad, y no a la inversa. La empresa nacional para ser bien lograda depende del engrandecimiento y de la seguridad que se aporte al país y a la ciudadanía respectivamente. Ellas se interaccionan: si pone en orden la casa, con buen sentido común, se crean las condiciones para la grandeza exterior, que procura el patriotismo, y recíprocamente. Para mentar tan sólo hoy a la labor diplomática —que es la política con mayúsculas—, tenemos ante nosotros un campo inmenso de perspectivas, cuya gradual y prudencial realización debemos procurar.

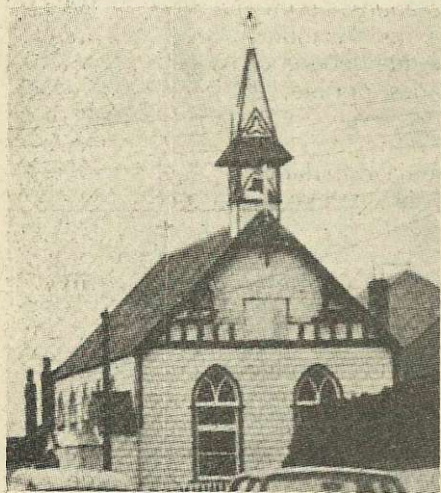
Partimos, claro, del supuesto de una declaración inicial de Independencia efectiva. Y damos por descontada la mala voluntad de las grandes potencias (y sus respectivos séquito de perrillos ladrones) hacia tal acto de voluntad soberana. En esas circunstancias puede que nos dejen tranquilos o no, según sean los problemas que a ellas les aquejen. Por cierto que si no nos combaten u obstruyen no vamos a ir nosotros a provocarlos gratuitamente. Comerciar, deseamos hacerlo con todo el mundo, sin más cortapisas que las de la reciprocidad en los cambios, sin aceptar el intercambio desigual (vgr.: no podemos privilegiar las inversiones directas francesas cuando ese país nos impide el acceso a los mercados europeos, ni podemos enviarle forraje para que engorde a menor costo el ganado con el que después nos hace una competencia subvencionada). Pero el asunto de la fraudulenta deuda externa, cuya cancelación no sólo es imposible sino ignominiosa —y así debe proclamarse—, torna difícil la hipótesis pacífica. La amenaza ante la decisión de no pagar sino lo justo debido es conocida: un boicot o un bloqueo internacional. Ahí es donde hoy se agosta la enclenque voluntad de nuestra clase dirigente. Más, recuérdese que hemos salido de la presunción de su reemplazo por una nueva conducción patriótica. Y bien: no todos los países del orbe son lacayos genuflexos del Fondo Monetario Internacional o del Club de París. En el mundo árabe, en el área soviética, en la de la China y del "tercer mundo" hay poblaciones que requieren alimentos y cuyos gobiernos se encargarán de arbitrar los procedimientos de transporte que no puedan caer bajo la coacción de los bloqueadores. Por lo demás lo que vamos a intercambiar no son amores ideológicos sino bienes económicos. Para amores, la

población argentina, que merece ser mejor alimentada que ninguna otra y cuya capacidad de consumo debe ser incrementada en función de su empleo y remuneración industrial.

La industria, se objetará, demanda insumos importados del que nos veremos privados por el castigo impuesto por los banqueros. Eso estará por verse. Habrá que ver cuál es la auténtica solidaridad de los exportadores de insumos básicos para nuestra industria, se objetará, demanda insumos importados del que nos veremos privados por el castigo impuesto por los banqueros. Eso estará por verse. Habrá que ver cuál es la auténtica solidaridad de los exportadores de insumos básicos para nuestra industria, cuando se les ofrezca pagar al contado o triangulando con puertos neutrales, con los financistas despechados. Pero, de nuevo, coloquémonos en la conjetura peor, de la colusión de ambos intereses sectoriales. Y también, nuevamente, deberemos recordar que el mundo está dividido en naciones de intereses contrapuestos, de las cuales muchas desean exportar a cualquier trance, aunque sea bajo la forma de trueque. Las posibilidades de quedarnos sin tales abastecimientos no son tan terroríficas como las pintan. Por lo demás, la historia argentina es suficientemente ilustrativa acerca de las consecuencias de los cercos internacionales, tanto para producir modificaciones estructurales cuanto para dar paso a explotaciones de recursos naturales y humanos soterrados por supuestas ventajas comparativas aireadas por los imperialistas.

Con todo, detengámonos en un insumo que sí es imprescindible para nuestra instalación manufacturera: el hierro. Sin descontar las perspectivas de hallazgos del mineral aguzadas por el ingenio nativo, a las del aprovisionamiento por las vías del intercambio marginal al orbe financiero, nos queda una salida en la que la política ya priva sobre el comercio. Nos referimos al hierro del Mutún. Con Bolivia, pues, comienza la tarea diplomática verdadera de la Argentina. No con la fraternidad con el "hermano" chileno, ni con el alborozo por el Uruguay democrático, ni con el fomento subversivo en el Paraguay despótico. Cualquiera sea el signo ideológico de sus gobiernos, lo cierto es que todos ellos giran en la órbita brasileña. Y el Brasil —"la gran impotencia de América", que dijera Carlos Pereyra— se las sabe todas en materia de maquiavelismos antiargentinos y

de jugarretas en su excluyente beneficio; enigmático e inconfiable subimperialismo. Si por el Sur estamos ya sitiados por la conjunción inmediata anglochilena y la no tan mediata ruso-norteamericana, por el Noroeste peruano-boliviano está la ruta despejada, afincada en el pasado histórico y pendiente de nuestra voluntad actualizada. Por el sendero escarpado del altiplano podremos ir al encuentro Atlántico-Pacífico, con un renovado Pacto Andino, de genuina intención confederativa que nos hermane con Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica y algún otro estado centroamericano. Pero no a tontas y a locas, como fuimos a Cartagena —o, peor, a Contadora—, sino paso a paso, anudando sólidas uniones de utilidades recíprocas. Con la bandera unitiva de Malvinas, claro está, aunque no comencemos sino



La bandera unitiva de Malvinas.

que terminemos allí la tarea redentora. Tal liga no sólo es posible sino que es hacedera. Más tiempo y cautelas demandará forjar alianzas de orden más accidental, como las que pueden imaginarse con los países árabes (en especial, con aquellos que como Libia e Irán han roto decididamente sus lazos con los imperialismos), y que hoy, por la interferencia de la Mossad israelí, desdeñamos. Como hemos despreciado la eventual alianza con Sudáfrica (que les negó a los británicos el uso de la base de Simonstown en 1982, por gratuita generosidad nunca agradecida) por nuestra estulticia ideológica antirracista. Y, entonces, iniciar los tanteos con la URSS para pactar una neutralidad del bloque que lidera. Recién al cabo de todo ese periplo diplomático, nuestros gobernantes tendrían que hacer sus maletas para el viaje a Washington. Para negociar y plantear nuestras disidencias y coincidencias

desde ese plano de fuerza, un lenguaje que los anglosajones entienden muy bien. Nunca antes. Nunca como ahora, para ir a tirarnos planchones y cubrir con monsergas institucionales y sermones laicos la desnudez diplomática y la miseria económica.

No son metas operables ni tareas atractivas y desafiantes las que nos faltan, como se aprecia. La carencia sería es de nivel humano. Cubrir ese bache arrumbando a la nefasta élite regimínosa es la prioridad fundamen-

tal. El utopismo gaseoso de la socialdemocracia está tan desinflado que ha elegido el territorio yanqui para terminar de mostrar sus hilachas. No nos debemos conformar con la obvia burla de sus torpezas y necedades. Necesitamos ventilar el escenario, barrer el establo de Augias, y devolvernos nuestra perdida dignidad. Entonces, mostraremos otra cara al mundo, que aprenderá a respetarnos porque nosotros mismos nos respetaremos. •



EDUCATIVAS

La Universidad Es Hoy una Mentira

NO es un misterio que se ha dejado crecer esta institución hasta alcanzar proporciones monstruosas, irracionales, por obra y gracia del **miedo** a decir la verdad a la juventud, por complicidad en el engaño en el que se han ido anudando múltiples y diversas gestiones de gobierno; desde las más "democráticas" a las más "autoritarias".

Tal es el absurdo conceptual y operativo de la Universidad de hoy que —aunque uno no ignore las razones que tiene la izquierda en apoderarse de lo que utiliza como un **grupo de presión**— no parezca haber medido el peso muerto con el que ha cargado. Porque los problemas específicos de esta Universidad son sencillamente **INSOLUBLES**, la Universidad **NO CUMPLE CON SUS FINES NATURALES** y la inercia la lleva no ya a un estallido sino a una muerte languidescente.

No es que subestimemos el mal que puede hacerse a una generación venidera si se llegase a consolidar este grupo de ocupación que la ha tomado a saco, pero, verdaderamente, no les arrendamos la ganancia cuando algún día se aclare —blanco sobre negro— quiénes han hecho más por la institución: si los gobiernos militares o los gobiernos "políticos".

Todo lector de **Cabildo** sabe que nunca hemos sido complacientes con la gestión universitaria de los militares (que no entienden, ni pueden entender una institución que les es extraña) y, por el contrario, nunca cejamos en la crítica de la tibieza con que encararon sus problemas estructurales y específicamente académi-

cos, mientras todo se sometía a tan sólo al orden formalista. De cualquier modo, es de toda justicia reconocer que al lado del "reformismo", su contribución ha resultado ser, a la postre, mucho menos negativa.

En sana lógica no se comprende porqué la izquierda radical pro-marxista insiste en la demagogia estudiantil e instrumenta un sistema de ingreso de puertas abiertas, con libros de texto únicos (editados por el Estado) en el mejor estilo totalitario y el peor estilo académico que se pueda imaginar. Si la cantidad ya era motivo de degradación intelectual, las pretensiones de restaurar la calidad por parte de esta gestión resultan trágicomicas; con el "Dr" Delich a la cabeza —un oscuro sociólogo de confección, discípulo de esa sociología francesa que Raymond Aron ridiculizaba con esta pregunta: **¿Pero ha visto Ud. alguna vez un aviso que diga se NECESITA un sociólogo?**

No habiendo dinero en las arcas estatales (cuando hasta faltan vacunas y otros elementos indispensables para la vida, esa **Vida** tan declamada y que están literalmente matando) no se comprende para qué agrandar la Universidad a proporciones descomunales cuando, además, el país no necesita más profesionales que los que tiene, por —tal vez— toda una generación. Se habla de 2.800 ingenieros agrónomos sin trabajo, y de cifras parecidas de ingenieros civiles, sin contar otras profesiones en las que se aceptan roles inferiores habiendo obtenido el título máximo. Y, entonces ¿a qué viene esta **inflación** estudiantil, como no sea para hacer **pendant** a la monetaria?

¿No estaremos en manos de otro Grinspun en Educación y en Universidad? ¿No será que el estilo Grinspun es el revés de la trama con que Alfonsín nos trata de enredar? ¿No habremos llegado ya a la **grinspunización** de los altos estudios? La desmonetización de las profesiones, el emisionismo de títulos, el empapelamiento de matrículas parece confirmarlo. Pero ¿a quién beneficia este crimen? La pregunta es irremplazable generalmente para dar con el gran culpable. En este caso se sabe quien es el criminal pero no se entiende el crimen.

Mientras tanto, se está demoliendo lo poco que quedaba de la Universidad. Y el caso de la de Buenos Aires parece paradigmático. **Existe un solemne desprecio por la opinión de los profesores más antiguos**, se queja una Asociación de docentes de Ciencias Exactas y el caso es generalizado. Porque —esto no se dice suficientemente— la embestida no es contra los profesores del Proceso, sino contra la institución en su raíz y el plan es el de consolidar un nuevo grupo docente activista; como suele ser en estos casos, ya que ni siquiera son originales.

Sin embargo, la opinión pública no reacciona. O se somete dulcemente a los gustos de la amenazante mordaza oficial. Se da la impresión de que **la Universidad está tranquila** o, peor aún: trabajando en silencio. Y lo que se está consumando es el asalto a la cabeza de las instituciones nacionales.

Mientras tanto, la información corriente habla de rectores y decanos "normalizadores" cuando la verdad es que de la normalidad estamos pasando al manejo más discrecional que se haya visto. Porque hasta los militares eran más respetuosos del **status** universitario y jamás nombraban un rector o un decano que no fuese previamente profesor de esa casa de estudios. El gobierno "democrático" y "popular" en cambio, envanecido por su origen abstractamente electoral, se cree autorizado a nombrar a quien mejor le plazca desde el punto de vista ideológico para cumplir funciones cuya especificidad exige ciertas condiciones académicas que no pueden vulnerarse sin grave detrimento para la Universidad.

Peor aún. Durante el maldecido Proceso, los decanos estaban asistidos por un Consejo integrado por profesores, generalmente los más representativos o veteranos de la facultad. Ahora estos decanos **de**

facto (igual que los anteriores desde el punto de vista técnico) lo son más aún por cuanto ya ni siquiera piden consejo u oyen a los profesores; a lo sumo se valen de una camarilla de recién llegados, académicamente irrepresentativos e ideológicamente "concientizados", como gustan decir los marxistas.

La falta de espíritu de cuerpo en los docentes facilitó la intervención

Alguien dirá que los profesores universitarios se tienen merecido lo que sucede. Y en parte tiene razón. Ningún sindicato obrero se hubiera dejado manosear con tanta facilidad —y a



¿A quién beneficia el caos?

veces con cierta complicidad inicial, entre ingenua y mal inspirada— por gente extraña al **gremio**. Ya antes de las elecciones se vio con qué bajo cálculo se palpitaba el resultado de la elección para prever de qué lado inclinarse. En vez de una actitud altiva y digna, que hubiese enfrentado la intromisión arbitraria con argumentos no ideológicos sino meramente académicos y legales, se perdió todo el año pasado en especulaciones mezquinas.

Para muchos docentes, el hecho de que la Franja Morada no adoptara el estilo **montonero** fue un alivio y hasta les hizo alimentar la esperanza de salvarse; "salvarse" ellos, que no la Universidad misma. No midieron por cierto, que esta estrategia (obligada

tal vez por la falta de efectivos docentes capaces de operar los apetecidos reemplazos de golpe) es quizá más perniciosa, en la medida que engaña a quien no quiere ver de entrada o es un observador alejado.

Como indicio de todo esto, es interesante seguir el itinerario recorrido por el diario **La Nación** a partir del comienzo del nuevo gobierno, en materia exclusivamente universitaria. Luego de un período aséptico inaugural durante el cual se dejaron pasar algunas tropelías sin nombrarlas, entró ya a fines del año pasado a señalar algunas críticas bien que muy tímidamente. Pero ahora, aunque todavía sin la fuerza que los hechos reclama, parece estar empeñada en ir señalando uno y todos aquellos que configuran una gestión harto lamentable. **La Nación** es un buen barómetro. Cuando anuncia tormenta no se equivoca, aunque la anuncie un poco tarde... Lo que debería inquietar a las autoridades porque, en general, cuando arrecia su crítica es porque la opinión pública ya ha hecho inclinar la balanza mayoritariamente; algo que no deja de ser una buena técnica comercial.

¿A quién beneficia el caos universitario?

De todos modos, queda en pie la pregunta: ¿beneficia a Alfonsín el sesgo que ha tomado la gestión universitaria, o es que, no le quedaba otra salida sino entregarla a manos de **su** juventud **maravillosa**? Porque lo cierto es que han minimizado los problemas reales —con el aval del Dr. Alconada Aramburú de quien se asegura que está **gagá** y es manipulado por sus hijos y sobrinos— y se han lanzado a una aventura que no parece serles tan auspiciosa como creían. Nos referimos —como ejemplo— al acto inaugural del Ciclo Lectivo para el Curso Básico recientemente creado para el cual se recurrió a una abundante y cara propaganda, la contratación de un grupo de artistas (en el más puro estilo de los festivales del P.C.) sometiendo la dignidad y el decoro que se debe a la Universidad para que de 60.000 invitados, según sus propios cálculos, asistieran menos de 1.000... o sea la proporción de "activistas" y "agitadores" que luego se arroja la mayoría, la voz del "pueblo" y la democracia...

Tal como se vienen perfilando las cosas, el año no parece gozar de los fastos que preveía la Franja Morada y su central de mando: la Coordinado-

ra. Podría agregarse a la desventura oficial, una reacción final del estudiantado peronista que hasta ahora ha jugado de comparsa idiota y útil a la escalada de la "zurda" sin plantear ningún matiz diferencial. O por lo menos, tal cual se espera en el nivel nacional, que la parte sana del peronismo, la más "nacional", rompa definitivamente el juego de la FUA al cual ha contribuido obedientemente.

Entretanto, los problemas verdaderos están allí, agravándose tanto en lo funcional como en el copamiento ideológico. Porque hoy, más que nunca, **la Universidad es una GRAN MENTIRA**, un espejismo, el colmo de la demagogia irresponsable (como no la ha habido jamás en el

medio laboral) que promete lo que no puede dar a los ya graduados y sólo puede garantizar un adoctrinamiento pro-marxista a generaciones que — incautas — no han conocido la historia reciente de la guerrilla asesina e inmisericorde. La historia se repite. Y se repetirán también las consecuencias.

Que no lo olviden los de Franja Morada, un disfraz más de la amenaza roja digitada por el Soviet central de la Coordinadora, origen histórico del ERP allá por el año 1966 cuando, con gobierno radical en el poder y todo, preparaban el desborde universitario que cortó de cuajo la Revolución Argentina. •

Horacio Cabrera



INTERNACIONALES

Uno menos... o uno más

por ALBERTO FALCIONELLI

A sí que Chernenko se fue, dejando de este modo paso a los jóvenes como si en la URSS no quedasen ancianos y aun ancianos de verdad. Pues los tenemos todavía al tan modesto Tijónov, que sólo tiene 79 años y, sobre todo, a Viacheslav Mijáilovich Mólotov (nacido Skriábin, sobrino del compositor, de la muy noble familia Skriábin) que, por haber nacido en 1895, tiene noventa y cinco años, lo que hace de él un candidato nato, el más nato si me atrevo a decir, a la jefatura de la URSS. Ese mismo Mólotov al que, en razón de su insaciable espíritu burocrático, Lenin había apodado **zhelezni zad**, "culo de hierro" (con perdón) y que, entre otros títulos de gloria, tiene el de haber firmado en 1927 el decreto de "racionalización de los campos de deportación" por el que se daba su estatuto **ne varietur** al sistema del **Gulag** ⁽¹⁾ creado por el mismo padre fundador en 1917. ¿Quién sostendría que no hacía gala de suficientes méritos ese vejete mortífero de corazón helado, apóstata, y profanador, cuando aceptó que Stalin hiciera deportar a su esposa (judía) durante once años, después de los cuales la recuperó sin haber perdido ninguna de sus "dignidades" ministeriales y partidarias? Los títulos de Chernenko son menos relucientes puesto que fue realmente un cero a la izquierda (es el caso de decirlo). De

todos modos, en razón de su patronímico, podría brindar la prueba de que, en la URSS, se logró crear, si bien en un solo ejemplar conocido, "el hombre nuevo soviético". En efecto, el ejemplar de que hablamos se llamaba Aleksandr **Ustinovich** Chernenko, o sea Alejandro hijo de Ustinov. ¿Sería por casualidad el hijo more soviético del que fue mariscal Ustinov, que falleció dos meses antes que él y que tenía 76 años, es decir, tres años más que él? Hazaña de la biología soviética. Y punto aparte con glósas más o menos inteligentes...

Con la llegada del compañero Mijail Gorbachov a la jefatura suprema, el mundo, me lo temo, tendrá que afrontar un stalinismo finalmente redivivo, un stalinismo potencia X, de consecuencias imprevisibles o demasiado previsibles, y me explico.

Es posible que, pese a la larga duración de su reinado, Brezhnev reinara pero no gobernara. La suya fue una larga transición porque nadie había surgido aún entre los miembros de edad mediana de la **nomenklatura** para desempeñar el cargo supremo. Brezhnev y su mafia tenían el arte de durar sin hacer ola y, mientras tanto, de preparar el terreno para el encuentro y la exaltación de esa indispensable figura sin la que el sistema, de seguir en este estancamiento, acabaría paralizándose mortalmente.

Lo importante era ganar tiempo en el frente externo (para el frente interno bastaban el KGB y demás fuerzas de seguridad, incluyendo el ejército de tierra y la aviación). Brezhnev logró su propósito exterior con una doble acción: en el terreno diplomático, lanzamiento con bombos y platillos de la política de distensión" en la que "genios" como Kissinger y estúpidos de marca mayor como Gerald Ford y Jimmy Carter se empantanaron hasta los tuétanos, esto es, hasta la firma del tratado de Helsinki por el que, en 1975, Occidente, Vaticano incluido, reconoció la validez y por consiguiente, la "legitimidad" de las cosechas territoriales soviéticas consecutivas a Yalta; en el terreno estratégico, desarrollo intensivo de todos los medios militares, navales, sobre todo navales, aéreos y terrestres, atómicos y, digamos, "siderales" con la consiguiente toma de posesión de estaciones geoestratégicas en todos los continentes (sobre todo África, Asia y Latinoamérica, con la vista puesta sobre el archipiélago melanésico, empezando por la muy agitada, **ex professo**, Nueva Caledonia francesa prácticamente entregada por Mitterrand y su agente el maltés Edgard Pisani).

Se ha hablado del reinado de Brezhnev como de algo "inodoro, incoloro y sin sabor". Si eso que acabo de señalar brevemente responde a esta triple calificación por conjunto o por separado, que se me diga qué es lo que realmente tiene olor (o hedor), color o sabor.

A su muerte, todo parecía arreglado para el segundo tiempo: el paso activo de la distensión a la agresión, indirecta primero, directa luego, si fuere menester. Con Andrópov, para el que se preveía una jefatura relativamente larga, la primera empezó a desarrollar sus operaciones: terrorismo, cada vez más apretado y organizado en escala unitaria en el que, poco a poco, aparecía la mano maestra que, desde lejos, lo pergeñaba y manejaba todo; desde lejos, es decir desde Moscú. Andrópov que ya se había ilustrado con el plan de liquidación del "insostenible polaco", quiero decir, en lenguaje marxista-leninista, de S.S. Juan Pablo II, era el hombre más indicado para llevar estas operaciones a su cumplimiento en razón de su larga preparación terrorista: quince años como agente que sube todos los escalones sin dejarse frenar por ningún escrúpulo, incluso, de sangre; quince años más, como dirigente supremo del KGB. Todo ello acompañado por

una astuta campaña de desintoxicación exterior que lo presentaba como político "liberal" y "abierto al compromiso": piensen un poco que, según se dijo, le gustaban la pintura y la música modernas, y leía novelas inglesas (debían ser las de John Le Carré y de Frederick Forsyth). Pero todo esto duró poco. Al cabo de pocos meses falleció. Lo que realmente resultó sorpresivo hasta para los soviéticos, gente acostumbrada, sin embargo, a las desapariciones repentinas.

Y allí reaparece la mafia de Cheliabinsk, es decir, los remanentes de la era brezhneviana. Si Brezhnev algo valió para cumplir la misión de que acabamos de hablar, éstos no eran más que clientes senectos dotados a lo sumo de una leve posibilidad de aminorar la marcha de la máquina, en ningún caso de detenerla o de hacerla cambiar de rumbo. Razón por la cual, Mijaíl Gorbachov, muy despectivo para con dicha mafia y nada preocupado por las ambiciones del todavía no demasiado viejo Románov, se fue tranquilamente con su esposa Raissa a visitar Inglaterra, a charlar con la "mujer de hierro", con diputados y lores del Reino y a cenar en dos o tres clubs muy aristocráticos y exclusivos (2)... Después de lo cual, volvió a Rusia. Y, a los pocos días, Chernenko se fue para siempre. Más sencillo, imposible.

Lo grave de todo esto es lo siguiente:

Gorbachov ha sido formado por Andrópov. Es decir que, entre otras cosas, es un puro producto del KGB, condición *sine qua non* para alcanzar la punta de la *nomenklatura*. Ello significa que lo que Andrópov había logrado al reducir la disidencia de los intelectuales y de los religiosos a su más simple expresión, como en los tiempos stalinianos (lo que quiere decir que la represión más feroz puede desencadenarse en el momento mismo en que el aparato del Estado terrorista lo considere oportuno), va a confirmarse pura y simplemente, y la lucha contra "el opio del pueblo" racionalizarse una vez más. Con Gorbachov instalado en el poder, se puede sostener sin temor a ningún desmentido que ha sido definitivamente sepultada la política de destalinización. El georgiano ha vuelto, si me atrevo a decir en gloria y majestad, como el Anticristo cuando rompa los siete sellos. Y podemos prepararnos a las pruebas más duras y tremendas: una extensión universal del terrorismo, guerras civiles por doquiera, la



Chernenko se fue para siempre.

vieja Europa acosada por chantajes terroristas para reducirla a los designios de finlandización del Kremlin (para empezar), y no hablemos de la multiplicación de los dramas asiáticos, próximo orientales, africanos para pensar un poco en lo que habrá de pasar entre nosotros de América Central y Perú para abajo.

Para terminar, un dato llamativo o que debería serlo.

Lenin era bautizado y recibió una educación cristiana. Perdió la fe a los

17 años cuando leyó lo de Darwin y el simio, y se lo comprende. Stalin fue seminarista hasta los 22 años. Por haber nacido antes de 1917 y por ser Rusia zarista un Estado Confesional en el que la parroquia actuaba como registro civil, Jrushchov, Brezhnev, Andrópov y Chernenko habían sido bautizados. Como nació en 1930 de padres afiliados al partido, Mijaíl Gorbachov no lo ha sido y es, por consiguiente, un "ateo natural", condición confirmada por su doctorado en derecho cumplido bajo la dirección del finado y nunca bastante ponderado Andrei Ianuarievich Vishinski, decano de la facultad *ad hoc* de la Universidad de Moscú.

Es, pues, un "ateo natural". Por consiguiente, no es un apóstata. Lenin, Stalin, Jrushchov, Brezhnev, Andrópov, Chernenko, sí que eran apóstatas. Y de primera. Si esto sirve de consuelo...

NOTAS:

(1) De una buena vez: sigla de *Glavnoie Upravlenie Lagueri* (Administración Superior de los campamentos).

(2) A consecuencia de lo cual, el diario londinense *Conservador* "Daily Maie" hablaba en el momento de la llegada de Gorbachov a la jefatura suprema, refiriéndose a Don Mijaíl y a Doña Raissa de la "cara sonriente del comunismo", dicho que nuestra vernácula "Nación" reprodujo de inmediato en recuadro.



CULTURALES

Papelonazos

Postando a la proverbial mala memoria de los argentinos, los voceros de la izquierda que tanto pregonaron de "independientes" e "insobornables" brindan penosos espectáculos. Sin atreverse a romper con el alfonsinato, se diluyen en circunloquios y vaguedades. El viaje de Alfonsín a Estados Unidos fue lo que todos saben. En lo que a los yanquis les importa, que es la plata (deuda, petróleo), la verborragia raulina no obtuvo nada para el país. Pero la vocinglería partidaria intentó, sin éxito, atribuirle ribetes de epopeya. Así, algún pacífico viandante se sorprendió contemplando, sobre la castigada pared del Colegio del Salvador que mira a Callao, una efímera pero gigantesca pintada de la Juventud Radical con este texto surrealista:

BIEN RAUL- REAGAN LLORA. No le faltarán razones a Reagan para el llanto, pero ciertamente ninguna proporcionada por Raúl. Desde su micrófono de Radio Belgrano, el viernes 22 de marzo Enrique Vázquez daba rienda suelta a su febril imaginación y a su mal gusto, abusando de su pose de niño precoz y desenfadado.

Luego de caracterizar a Reagan como "un paranoico", de lo cual se sigue que el sistema democrático no impide el acceso de los tales al poder, afirmó con voz rebosante de fervor indioamericano que Alfonsín le había "tocado la cola" al *cowboy* en su propio reducto. Ignorábamos que Raúl tuviera esas costumbres. Es una metáfora, nos explicaría condescendiente Vázquez. Es una obsecuencia desmesurada.

da, más bien. Días antes el mismo Vázquez deslizó la noticia de que la Junta Coordinadora planearía brindar a Raúl un apoteótico recibimiento tras su triunfante periplo. Obviamente no ocurrió tal cosa. Quizá cundió el temor a las traviesas manos presidenciales durante los inevitables apretujamientos, o tal vez —lo que es más verosímil— se reavivó el recuerdo del triste papel que hiciera aquella mal avenida manifestación del MOJUPO donde se pedía a gritos que trajeran al famoso FMI para que viera, etc. etc.

Lo trajeron, y el famoso FMI obtuvo cuando quiso. Marcelito Stubrin no querrá un bis manchado de petróleo.

“Se lo dijo. Se lo chantó. Se las cantó todas”. ¡Ah, varón! “Alfonsina en Washington”, titula en tapa **El periodista**, N° 28. En fin, nadie lo cree, por supuesto. Pero las brevas no parecen terminar de madurar para la “izquierda culta”, que no quiere perder canonjías oficiales. Se mantienen en un “apoyo crítico”, aunque avanzando ya la idea de que esto no es el paraíso prometido, sino “una transición”. Un “proceso”, bah. No decían lo mismo a fines de 1983, cuando hacían falta los votos de la tilinguía que salió a tocar bocina la noche del 30 de octubre y ahora salen a llenar los tanques de nafta sobre el filo del tarifazo. ¿Transición hacia qué? Hacia la tiranía marxista lisa y llana.

Otro divertido papelón fue la expectativa generada en torno del supuesto “Oscar” para **Camila**. Allá fue la Bemberg, guardándose —con razón o sin ella, tema que dejamos para Hugo Paredero— la entrada del galancete español intérprete del desasegado clérigo, quien pataleó enérgicamente provocando un escandalete extra. No hubo Oscar alguno. Para consuelo de la Bemberg, le proporcionamos el siguiente argumento: el sólo hecho de que el premio se llame “Oscar” y no “Oscarina” es un flagrante acto de discriminación machista y de “male chauvinism”.

Otros elaboraron esta ecuación: el Oscar es a la Bemberg lo que el Nobel a Borges, el Papado a monseñor Pironio y el liderazgo del tercer mundo a Alfonsín. Igualmente podrá María Luisa compartir sus desdichas con Carlitos Grosso, Julio Bárbaro y Dante Gullo, que hicieron el viernes 22 de marzo pasado un verdadero “acto fallido”, o con el mismísimo Delich, quien se quedó el sábado 23 con sus zapatos blancos y su camisa listada cual la camiseta de Bánfield esperando en vano a los 59.000 ingre-



La “Oscarina” para la Bemberg.

santes que no fueron al triste circo rockero montado artificialmente en Núñez, donde lo mejor fue un cartel anarcoide que rezaba algo así: “Bienvenida la Brigada del Kinoto. Comandante Palito Ortega, hasta la victoria siempre”.

Siga al corso. Papelones y frustraciones. La Nación, desangrándose, espera después del Carnaval su Cuaresma, su Calvario y su Resurrección. •

Carlos Miralles

Un Cacho de Cultura

EN las páginas centrales del suplemento apenas cultural de **La Razón** del domingo 24 de marzo, Marcos Aguinis firma un artículo de unas 4.300 palabras, a ocho columnas, titulado “**Ideología de la cultura democrática**”.

Resumir lo que allí dice no es fácil. Imagínese que se han utilizado más de cuatro mil palabras para decir que los argentinos, pobres, somos pluralistas, creativos, buenos y lindos... Pero hay unos señores, que resultan ser los mismos argentinos, que son malos, muy malos. Serios, tristes, siempre censurando todo. Unos señores fallutos, débiles mentales, miedosos, que le tienen pánico horror a la democracia, que es el sumo bien.

Ahora bien, los primeros son los que hacen cultura, son el pueblo. Los segundos, no. Los segundos corrompen, porque no son populares, sino vulgares y pasatistas; y esto para adormecer al verdadero pueblo y no dejarlo que crezca solito. Para hacer cultura, el verdadero pueblo necesita democracia. Porque con la democracia el pueblo se desinhibe y se enfrenta a sí mismo y muestra sus lacras y

sus miserias y sus productos genuinos. Lo único que puede ser y hacer cultura.

Para tomar conciencia de esto hay que hacer lo que Aguinis dice. Y si no lo hace, usted es un gorilón, un malote, un fascista, y todo eso. Y ¿qué dice Aguinis? Pues que “*en la cultura democrática urge defender el patrimonio de la Nación en sus variadísimos aspectos y hacer partícipe de esta tarea al conjunto de la comunidad... Pero la defensa del patrimonio no debe convertirse en el congelamiento de los valores. El autoritarismo los usa para sacralizar (sic), inhibir. En otras palabras: oponerse a la vida. La democracia por el contrario, defiende el patrimonio, pero sin idolatrarlo. Acepta y estimula la desmitificación. Porque la vida es un continuo crecer. Un continuo revisar para volver a crear. Y crear con un arsenal más rico de materiales en interacción: nuestro patrimonio, nuestros temores, deseos y esperanzas...*”

El subrayado es nuestro pero las ideas, no. Muy bien, Aguinis. Felicitaciones. Buen verso. De algo sirve, sin embargo, tanta palabrería. Hace viajar a los subsecretarios de Cultura

de turno. Quién sabe si no habrá sido por hablar así que lo invitó la Academia de Ciencias de Moscú. O pudo haber sido al revés, y allá le dieron el libreto.

Pero a este libreto conocido, todo argentino bien nacido —que no tiene necesidad de **neurocomunistas**— puede responder con la verdades de siempre: DIOS, PATRIA Y FAMILIA. Y tirárselas a la cara. O explicársela al Sr. Aguinis si no las conoce.

O hacérselas entender lo más 'autoritariamente' que tenga a mano, porque sí las conoce.

Son las verdades que el pueblo vive sin tanta problemática mientras lo dejan. Mientras la cultura de los Aguinis no se le infiltre traicioneramente en la casa, para destrozarle la Patria y querer matarle a su Dios.

Al Sr. Aguinis, acostumbrado como está a ver **cruces invertidas**, le debe parecer natural ver todo al revés.

Para él, lo primero es la democracia, porque la democracia es la vida, y la democracia y la vida son todo. Lo demás, ya se irá acomodando.

Claro, para él todo está al revés. Es de los que empiezan a vestirse por la corbata.

Pero hay que dar respuesta a tanto derroche de mala leche, o de ceguera.

Hay que decirle al Sr. Aguinis que no es la nuestra una tierra de cruces invertidas. Que aquí la cruz está de pie y bien plantada. Y si un día no lo está, por negligencia o por lo que sea, habrá que dar la vida porque vuelva a estarlo. Y no será la democracia la que lo impida.

Y eso es nuestra cultura.

Hay que decirle también que, fundada nuestra Patria como está por la cruz y por la espada, nadie tiene que explicarnos lo que debemos hacer cuando vengan al asalto final los que piensan como él en descongelar valores. Eso lo aprendimos en Malvinas, un lugar que él jamás hubiera pisado. Un lugar donde al frío de la turba se le oponía el corazón caliente del amor por la Patria hasta la sangre. Amor al suelo recibido, que es una de las formas visibles de la Patria. Ese mismo suelo que la democracia del gobierno no dudó en entregar... quizás por frío. Y no será la democracia la que nos impida recuperar lo que ella entregó. No sólo en tierras, sino en salud espiritual y moral de nuestra gente, de su bienestar o de su capacidad para sufrir la Patria.

Alguien —la democracia, la vida— tendrá que dar cuentas de todos aquellos que se pierden en la baja

Cero a la Izquierda

Una voz discordante en el cine que se ve todos los días. Obviamente, nos gustó el contenido, más allá de algún desorientado elogio al Proceso. Nos gustaron algunas escenas, más allá de que el conjunto formalmente tenga algunas fallas. No es una obra de arte, por cierto. Pero tiene sus momentos felices. Si puede, lector, véala, aunque sea en video cassette ya que la han retirado de exhibición. Y en familia. Con sus ac-

tores mejores y peores, sobreactuados o discretos. Con su planteo excesivamente explícito, casi infantil. Es un testimonio valiente y claro. Y cuando al final el viejo falangista acune a su nieto cantando Cara al Sol, y se congela la imagen e irrumpe el cántico del coro, aproveche para emocionarse y lagrimear un poco. Difícilmente pueda evitarlo. •

Carlos Miralles

moral, en el impudor o en la droga; en el lavado de cerebro de la propaganda o en la pobreza material o espiritual. La Patria, que es madre, llora por ellos.

Y nosotros lloramos virilmente por la Patria que llora.

Y ese llorar es nuestra cultura.

Al fin, hay que decirle al Sr. Aguinis que en eso no sólo va nuestra vida, sino la de nuestros hijos. Que ni deben ser "descongelados", ni "interactuados", ni invertidos. A los que no hay derecho a manosear. Ni a darle una realidad "desacralizada", ni se puede permitir que se les "desmitifique" el mundo.

Porque está todo inventado, Sr.

Aguinis, y en estas tierras no se acepta "revisar y crear" lo que **no nos corresponde**. Ni doblar para el mal lo que se ha recibido como un bien.

Lo que no se dobla se quiebra.

Y no será la democracia la que doble las leyes que ella no ha promulgado ni le corresponde promulgar.

Porque si eso pasara, si se quisiera desacralizar lo sacro, desmitificar los fundamentos, la verdadera tradición; en fin, si se quisiera doblar lo que no se dobla, al final terminará por quebrarse... la democracia.

Porque esa es nuestra cultura. •

Gabriel Gale

Ahora, el Cine Democrático

Las innumerables calamidades que los argentinos debemos padecer a diario, se suman las acaecidas en el campo de la cultura oficial. Nos referimos a las actividades desarrolladas por el Instituto Nacional de Cinematografía y específicamente al rodaje de la película "**La cruz invertida**", el cual se viene anunciando desde enero del año pasado. Dicho organismo depende de la secretaría de Cultura de la Nación, siendo dirigido por Manuel Antín, quien manifestara públicamente la decisión de otorgar créditos para el rodaje de películas nacionales por un monto oscilante entre los 3.500.000 Y 5.000.000 de pesos argentinos cada uno con el fin de "producir películas nacionales en un marco de absoluto pluralismo ideológico, sin discrimina-

ciones y con el objeto de abrir de par en par las puertas de la censura previa". (*La Nación* 23/2/84, pág. 1a., secc. 2a.).

Con poco más de diez meses de demora, se dará a conocer el Plan Nacional de Cultura 1985-1989 en cuya página 72 se expresan los objetivos del INC, entre los cuales está el de "*afianzar el cine nacional mediante una política crediticia lo más favorable posible, impulsando géneros que estuvieron totalmente abandonados durante los últimos años tales como el documental, el film para niños y los de divulgación artística y educativa*". Finalmente en la página 177 del mismo 'plan' se informa con todo descaro la adjudicación de un total de **29 créditos y 11 ampliaciones para la filmación de películas nacionales**

durante 1984", algo, así como 140.000.000 de pesos argentinos que se 'devuelven' a los 6 meses de otorgado el crédito, siempre y cuando el film no sea subsidiado por considerarse de "interés especial".

Con estas sinceras y prometedoras declaraciones, veamos cuáles son las producciones filmicas que la cultura "alfoncinica" considera vehículos para la divulgación artística y educativa, a la par que merecedoras del apoyo financiero del Estado.

Acaba de informarse oficialmente (*La Nación* 24/2/85, pág. 1a., secc. 2a.) que el director cinematográfico Mario David comenzó el rodaje de **"La cruz invertida"** versión de la novela homónima de su paisano Marcos Aguinis. A este último lo conocemos psiquiatra freudiano, judeomarxista y actual subsecretario de Cultura de la Nación. Su 'talento' literario se orienta con frecuencia a ridiculizar a las Fuerzas Armadas (**"La conspiración de los idiotas"**, **"Carta esperanzada a un general"**) o a merodear la depravación sexual (**"Profanación del amor"**, **"Importancia por contacto"**). Pero como no podía ser de otro modo, **"La cruz invertida"** reúne las dos temáticas anunciadas, pero en un marco de formal odio a Dios. En efecto, la desvelada mente de su autor decide en esta novela contaminar la teología católica contemporánea con la llamada "temporalización", sacrilego ataque a la jerarquía eclesiástica y confusionismo religioso, todo ello con el infaltable condimento de la obscenidad y el desenfreno sexual, —como diría el autor— "fruto del hambre y la miseria". Tampoco se ahorran críticas a las Fuerzas Armadas, al punto de convertir al personaje principal de la novela, el sacerdote tercermundista Carlos Samuel Torres en encubridor de estudiantes marxistas y prostitutas execrables, ideologizándolos en el altar de su parroquia: todo ello ocasiona *"la invasión de fuerzas represivas para atrapar a los comunistas que en el fondo buscan al hombre nuevo en Cristo"*. Herejía y blasfemias de Torres tales como *"la Redención ha fracasado"*, *"el cuerpo del hombre es infinito en dignidad como Dios"* y alusiones a la *"sanhedrización y enriquecimiento económico de la Iglesia tradicional"*, tendremos ocasión de oír, ver y deleitarnos en esta producción nacional fomentada con los impuestos ciudadanos y, al decir del Plan de Cultura *"vehículo para la educación y útil para la formación estética y cultural del público"*.

Pero como esta democracia cultural admite el pluralismo ideológico en sus más péfidas manifestaciones, veamos los aportes 'artísticos y estéticos' que intervienen en la elaboración de esta inmundicia. En primer lugar destaquemos el 'desinteresado' apoyo prestado por el doctor Max Berliner, organizador en 1983 del Festival de Cine Argentino en Israel, quien no sólo *"pasó a formar parte de la productora cinematográfica que está rodando el film de David"* (*Clarín* 7/1/84, pág. 2a.), sino que se ha encargado él mismo de recaudar *"la suma de 200.000 dólares para concretar esta ambiciosa producción"* (*Crónica* 14/3/85 supl. pág. 2a.). En segundo lugar, la de una de sus intérpretes principales, Ana María



Obispo Novak, guía "ateológico" del filme.

Picchio (seguramente en el rol de la desenfrenada sexual y corruptora de estudiantes tan admirada por el sacerdote Torres), quien fuera agasajada por el ministro consejero de la embajada soviética, la Sociedad de Relaciones Culturales de la Unión Soviética (SARCU) y la presencia del infame Aguinis —como subsecretario— para honrar a la susodicha, con motivo de las distinciones profesionales que le fueran otorgadas en aquel pluralista y democrático país (*Clarín* 5/7/84, pág. 5). Y por último destaquemos el valioso asesoramiento del padre Federico Richards —actual director del pasquín **The southern cross**, desde donde lanza imputaciones y falsedades contra la Santa Iglesia— quien tratará, suponemos, de disimular el tono de las herejías vomitadas en el film (*La Nación*, ya

mencionada) y la 'supervisión' del infaltable Monseñor Novak —obispo de Quilmes y titular de la recién creada cátedra de derechos humanos de la Universidad de Lomas de Zamora— quien será responsable de guiarla en el aspecto "ateológico" (id. 14/3/85) y de prestar una parroquia de su diócesis para profanarla con esa filmación estercolaria.

Así las cosas, recordamos las palabras de Alfonsín en oportunidad de su primer discurso ante el Congreso como presidente constitucional (*Clarín* 11/12/83): *"Puedo asegurar que seremos totalmente honestos en la administración de los medios de comunicación en manos del Estado, los que serán conducidos con limpieza administrativa y limpieza política, determinándose reglas precisas de incompatibilidad entre la actividad pública y la privada, a fin de que en la función de gobierno no exista confusión alguna de intereses"*. *"Mantendremos con la Iglesia Católica las tradicionales relaciones de cordial entendimiento, teniendo siempre presente la singular posición que la misma Constitución otorga a la religión predominante del país"*.

Los argentinos ya hemos conocido los buenos oficios con la Iglesia y la limpieza administrativa plasmados en los Gibaja, Ratto, O'Donnell y Antin: innumerables denuncias judiciales, por violación y excesos a la libertad de expresión (recordemos la reciente denuncia criminal contra este último junto a la Comisión de Calificación Cinematográfica, por encubrimiento de obscenidad), pornografía hasta el hartazgo en los kioscos, en las revistas de algunos planes escolares (*La Prensa* 26/12/84, pág. 15) y en los medios de difusión social: ataques a la familia a ramalazos de una sanción de ley de divorcio, anexo a un plan anticonceptivo sugerido por algún ministro (léase aborto); y en esta oportunidad, marxistización de nuestra religión para completar la campaña anticatólica tantas veces denunciada por el Episcopado Nacional. Por ello desde esta columna apelamos a la buena voluntad de los argentinos para acudir a todos aquellos medios lícitos que sirvan para destruir esta subversión cultural, rogando especialmente para que las autoridades eclesiásticas jamás autoricen la profanación de un templo católico, antes que algún miserable funcionario de turno pueda a su merced enriquecer sus malditas alforjas. •

Agustín Lucía

Libros

GLADIUS, N° 1: Buenos Aires, Tercer Cuatrimestre de 1984, 176 páginas.

Ya en octubre del año pasado una carta presentación anunciaba la inminencia de una nueva publicación, y así un par de meses atrás vio la luz el primer número de **Gladius**, que reivindicando la importancia del pensamiento nacional y católico, intenta —y bien que acabadamente— dar respuesta a cuestiones fundamentales en planos tan diversos como los de la ciencia, el arte, la teología, la historia o la educación; avala tal pretensión de existencia de un Consejo Consultor permanente en el que tiene cabida lo mejor de la inteligencia argentina, con nombres como los de Roberto J. Brie, Alberto Caturelli, Enrique Díaz Araujo, Alfredo Di Pietro, José M. Gallardo, Carlos I. Massini, Juan C. Montiel, Carmelo Palumbo y Patricio Randle.

A lo largo de sus páginas la sana doctrina aparece reflejada en un sumario que, entre otros, nos acerca artículos sobre el filósofo cristiano de Etienne Gilson o sobre la perniciosa labor dialéctica de la obra de Antonio Gramsci, procurando que el lector acceda a un conocimiento del fenómeno cultural a partir de una cosmovisión cimentada en el amor a la Verdad, el Bien y la Belleza. Como afirma el Dr. Rafael Breide Obeid —director de la revista— en su presentación *"La misma mente del hombre es un campo de batalla y un blanco donde el ideólogo y el mercader pugnan por hacer impacto"*, por lo que necesariamente se debe reaccionar, entonces, librando también aquí el buen combate. Colabora en mucho para ello la presencia de una nutrida sección bibliográfica que brinda una adecuada orientación en este campo.

En la misma línea de **Ortodoxia**, **Número, Sol y Luna** y la inolvidable

Mikael podemos colocar a **Gladius** en la certeza de que desarrollará una eficaz labor formativa al par que cierra una importante brecha en el castigado terreno de la cultura, constantemente agredido por la entente liberal-marxista. Bienvenida sea entonces su prédica valiente y veraz. •

R. A.

VIDA DE SAN MARTIN EN BUENOS AIRES, por el coronel (R.) Héctor Juan Piccinali (Ed. Instituto Salesiano de Artes Gráficas; Bs. As. 1984).

Distinguido coronel argentino (R.), el autor es, además de académico de número del Instituto Nacional Sanmartiniano y buen **católico práctico**: académico del Instituto de Historia Militar Argentina de la Escuela Superior de Guerra; vocal de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos; miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina; profesor de Historia Argentina en la Escuela Superior de Guerra; profesor de Historia Militar en la Escuela de Comunicaciones del Ejército, en la Escuela de Infantería, y en la Escuela Nacional de Museología. Desde muy joven, su vocación por el pasado de la patria lo llevó a estudiar en todas sus facetas la vida hazañosa de nuestro máximo Libertador José de San Martín; a investigar exhaustivamente en los archivos, sus nobles orígenes humanos y sus brillantes campañas militares: tanto en España como en América del Sur. Así fueron apareciendo en letras de imprenta, a partir de 1973, interesantes estudios biográficos del autor sobre la formación religiosa, moral y castrense de nuestro héroe; tales como: **Perfil Humano del General San Martín** (Primer Premio-Concurso del Instituto Español Sanmartiniano; Madrid - 1974); **San Martín: Soldado Español y Argentino** (Cádiz - 1974); **Vida de San Martín en España** (Buenos Aires - 1977); **Testimonios Católicos del General San Martín** (Paraná - Entre Ríos - 1978); **San Martín y Artigas, de 1812 a 1813** (Buenos Aires - 1981); **Las Malvinas y la Influencia Británica a través de la Historia Argentina** (Buenos Aires - 1983), entre otros meritorios ensayos historiográficos y geopolíticos de estrategia, relacionados con los conceptos de INDEPENDENCIA y UNIDAD HISPANOAMERICANA explicitados en vida por nuestro prócer: antes y des-

pués de su retiro definitivo en 1822.

El presente libro documental que comentamos, solo trata, pero muy a fondo y casi día por día, en 465 páginas los tres primeros años de nuestro joven oficial en la capital porteña —desde 1812 a 1814 únicamente—, en sus múltiples detalles contemporáneos y aledaños de vivo interés castrense y patriótico. De noble ascendencia hidalga a la española, nuestro José Francisco de San Martín y Matorras que se casó en Buenos Aires con doña María de los Remedios de Escalada, estaba emparentado —por la línea materna criolla— con los Larrazábal, los Aioz, los de la Quintana; y además también, con su entrañable amigo e íntimo colaborador político y militar, el entonces muchacho don Tomás Guido que era sobrino nieto de doña Manuela de Larrazábal: prima, a su vez, de la madre de San Martín, doña Gregoria Matorras. Al final del capítulo I —es interesante hacerlo notar— el autor explica con lujo de detalles, los motivos que impulsaron a San Martín (cumplidos sus 34 años), a embarcarse desde Londres con destino a Buenos Aires, en la fragata inglesa 'George Canning' el año 1812: Ahora bien, el investigador norteamericano Thomas B. Davis, estudioso vinculado a la universidad de Yale, en su muy concienzudo trabajo, **"Carlos de Alvear-Hombre de Revolución"** (Edit. Emecé; Bs. As. 1964), con referencia a este viaje de los oficiales patriotas —entre ellos nuestro San Martín— en la fragata inglesa 'George Canning' desde Londres, en enero de 1812, expresa lo siguiente: *"Al poco tiempo, el grupo de Cádiz resolvió viajar a Buenos Aires para tomar parte en la revolución. Se preveía un período inicial de conspiraciones secretas cuyo objeto era eliminar a quienes se opusieran a la revolución preparando así el camino al triunfo de las nuevas naciones. Don Diego (gobernador de la Isla de León y padre del joven Carlos de Alvear), miraba con simpatía el entusiasmo y el carácter resuelto de su hijo. Para que éste pudiera volver sin demora a su tierra nativa, resolvió donarle parte de su patrimonio. Don Carlos recibió, en total, 230.000 reales, parte de esta cantidad en efectivo, y el resto lo reunió en Londres y en Buenos Aires. Tonificado con esa suma reconfortante, se ocupó de conseguir pasaje para Londres a todos los compañeros que lo necesitaran. En enero de 1812, un grupo muy numeroso partió rumbo a Buenos Aires en el barco británico 'George Canning'..."*

LIBRERÍA HUEMUL

Textos primarios,
secundarios y
universitarios

Avda. Santa Fe 2237
825.2290

1123 BUENOS AIRES

Envíos al interior
y al exterior
Solicite sin cargo
nuestros catálogos

"VIDA DE SAN MARTIN EN BUENOS AIRES" es un detalladísimo trabajo de paciente investigación histórica acerca de las actividades de San Martín en la capital bonaerense y fuera de ella: desde la formación de los primeros Escuadrones de Granaderos a Caballo (Nº 1 y Nº 2) en 1812, seguida de la casi inmediata creación (no masónica) de la famosa 'Logia Lautaro' que hizo posible el victorioso golpe militar y político 'independentista' del 8 de octubre del mismo año, contra el Primer Triunvirato, cuyo fundamental propósito fue la destitución y destierro de Bernardino Rivadavia: obsecuente servidor del 'colonialista' embajador inglés en Río de Janeiro, Lord Strangford. Las cordiales y solidarias relaciones políticas entre San Martín y Artigas a través del capellán de Granaderos a Caballo (el presbítero oriental Dr. José Enrique de la Peña) ocupan gran parte de los capítulos VIII y XII del libro de Piccinali; además del casi inmediato ascenso a coronel de José de San Martín con fecha 7 de diciembre de 1812, la defensa de la costa del Paraná y la consiguiente organización del 3º. Escuadrón de Granaderos a Caballo. El relato pormenorizado —día por día— de la marcha

forzada de caballería más rápida de la historia militar que culminó en la victoria de San Lorenzo, es tratada a fondo y minuciosamente por el autor; así como la intervención sanmartiniana a favor de Artigas en su conflicto con el designado Capitán General don Manuel de Sarratea en la Banda Oriental durante el sitio de Montevideo; y la reunión de la Soberana Asamblea Constituyente del Año XIII en Buenos Aires, que originó —Inglaterra mediante— la rivalidad política definitiva entre Alvear y San Martín, el cual era partidario —contra Inglaterra— de la INDEPENDENCIA inmediata de las 'Provincias Unidas del Río de la Plata' en aquel año (INDEPENDENCIA que propiciaban, a la sazón, tanto Artigas como San Martín)... Por otra parte: sobran los testimonios de la época reconociendo todos ellos la profunda FE CATOLICA —pública y privada— de nuestro Padre de la Patria y Libertador de América. FE CATOLICA fundamentalmente 'mariana'.

Finaliza el interesante y documentalmente nutrido libro de Piccinali (capítulo XIV: 'San Martín no quiso ser Comandante de las Fuerzas de la Capital'; capítulo XV: '¿Qué fue San Martín para San Martín?'; capítulo XVI: 'Así San Martín conoció la Patria Grande'), con un pormenorizado análisis de las motivaciones políticas continentales del que sería bien pronto nuestro Gran Capitán de los Andes, para cuya ejecución guerrera se venía preparando secretamente desde 1814.

En 1813, todavía sitiado por tierra Montevideo después del triunfo —Artigas y Rondeau mediante— del Cerrito (31 de diciembre de 1812), a mediados de aquél año XIII las victorias militares de Wellington en España sobre Napoleón Bonaparte preanunciaban la vuelta a corto plazo de Fernando VII al trono español, con todas las consecuencias **reconquistadoras** que ello podría significar en perjuicio de las casi emancipadas 'Provincias Unidas del Río de la Plata'. Presintiendo el peligro inminente, el 8 de septiembre de 1813, el Triunvirato designó 'Comandante General de Caballería de Buenos Aires' al coronel José de San Martín. Al segundo mes siguiente, derrotado y disperso en Ayohuñá (14 de noviembre) el Ejército patriota del Alto Perú al mando de Belgrano: "Es probable que el coronel Alvear no haya querido hacerse cargo de un ejército casi destruido, disponiendo de mayor peso político para eludir esta designación —según la opinión fundada de Héctor J.

Piccinali—, ya que en el Triunvirato su tío Posadas, y Larrea (que había sustituido a José Julián Pérez por haber perdido el uso de la razón) eran del íntimo círculo político de Alvear, y ambos fueron nombrados por la Asamblea General Constituyente, donde éste dominaba. Al mismo tiempo, la partida de San Martín hacia el Norte dejaba libre de rivales el reinado militar de Alvear en el teatro de operaciones principal. El 3 de diciembre de 1813, el coronel San Martín recibió la siguiente orden: 'Consecuente a los desgraciados sucesos de nuestras armas en el Perú se ha resuelto en acuerdo de hoy nombrar a Vuestra Señoría por Jefe de la Expedición que debe marchar en auxilio para aquellas Provincias; y se compone del Primer Batallón del número 7, cien artilleros, y doscientos cincuenta Granaderos del Regimiento de su cargo; debiendo Vuestra Señoría tomar el mando de esta fuerza desde el día de la fecha. El Gobierno espera del celo y actividad de Vuestra Señoría que tomará las más eficaces medidas para el cumplimiento de tan importante resolución. Dios guarde a V.S. muchos años. Buenos Aires, diciembre 3 de 1813. (Fdo.) Nicolás Rodríguez Peña - Juan Larrea - Gervasio Antonio Posadas y Tomás de Allende (Secretario). Al coronel del Regimiento de Granaderos a Caballo Don José de San Martín'. Tres días más tarde, el 6 de diciembre, era designado para ir con la expedición al Norte, cuyo Jefe era entonces San Martín, el joven teniente coronel salteño —muy pronto famoso caudillo de gauchos en su tierra— don Martín Miguel de Güemes...

En síntesis extrema: "VIDA DE SAN MARTIN EN BUENOS AIRES" es un trabajo documentado al máximo, con pruebas irrefutables —muchas de ellas inéditas, descubiertas pacientemente y dadas a luz por el autor—, que abarca toda la actividad militar, sobre todo, pero también política de nuestro Libertador de América, en el lapso correspondiente a los años 1812/1814. Libros 'revisionistas' serios como éste que comentamos aquí, honran el prestigio 'tan infrecuente entre nosotros' de la historiografía académica en la Argentina contemporánea, intoxicada (desde hace más de un siglo) con los falsos mitos masónicos del **mitrismo unitario**: oficializados en colegios y universidades del Estado Liberal, que hasta hoy padecemos desgraciadamente. •

FEDERICO IBARGUREN

Primer Curso de Formación Doctrinaria para Estudiantes Secundarios

I) - DOCTRINA

- 1) Religión y Política: a — La Crisis Modernista.
b — La Cuestión Judía: Soluciones verdaderas y falsas. El racismo.
- 2) La Familia: a — Su agresión por el mundo moderno.
b — El problema del divorcio.
c — Aborto y eutanasia.
d — La patria potestad.
- 3) Estado y Nación:
a — El orden corporativo.
b — Los llamados "cuerpos intermedios".
c — El liberalismo y los partidos políticos.
d — Marxismo y socialismo.

II) - FORMACION

- 1) La Cultura: a — Su instrumentación política.
b — Medios masivos de comunicación:
cine,
teatro,
radio,
televisión.
- 2) La Historia: a — Su falsificación.
b — El Revisionismo: San Martín como arquetipo.
Rosas, su figura como modelo de estadista.
Quiroga y el sentido de su lucha.
c — Los Caudillos.
d — El Nacionalismo, desde sus orígenes hasta
nuestros días.
e — La Gesta de Malvinas y su proyección histórica.

NOTA: El curso dará comienzo durante el mes de abril. Los interesados solicitar información en el Centro de Estudios "Nuestra Señora de la Merced" - Alsina 909, 3º, "E" - Capital Federal, de 17 a 19 horas.

Acción Nacionalista de Estudiantes Secundarios - ANDES
Movimiento Nacionalista de Restauración

ABRIL 1985

Cabildo

FUEGOS CRUZADOS:
LA CRISIS MILITAR



**AHORA...
CHORROS DE PETROLEO**

2da. Epoca - Año IX - N° 87

\$a 700.-